

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 6, capítulo LIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 6, capítulo LIII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo LIII

Los franceses violan los Preliminares de la Soledad

Abril de 1862

CAPÍTULO LIII
LOS FRANCESES VIOLAN
LOS PRELIMINARES DE LA SOLEDAD

Abril de 1862

Al día siguiente de la tormentosa reunión de los plenipotenciarios aliados en que se dio por rota la acción militar tripartita contra México, el vicealmirante Jurien de la Gravière envía a Napoleón III un informe, resumiendo los acontecimientos con tendenciosos comentarios.¹ Hace mención de haber recibido el 28 de febrero instrucciones para "adoptar en México una política más osada y más decidida que la que se había seguido" y, con franqueza, anuncia al emperador que acaba de "tomar una determinación que preparaba desde hace un mes. Las hostilidades van a abrirse".

También reconoce que no es entusiasta la actitud del pueblo de México a favor de la intervención y está dispuesto a que se le atribuya la responsabilidad del fracaso, si éste se presentase.

Dos días después, 12 de abril, Dubois de Saligny escribe también al monarca francés, atribuyendo a los plenipotenciarios españoles y británicos la actitud preconcebida de "la consolidación del gobierno de Juárez como el primer objeto de la intervención de las potencias".² Completa su carta con una serie de falsos informes sobre supuestas persecuciones del gobierno constitucional a los franceses residentes en México. Es notorio su empeño de predisponer a Napoleón contra el gobierno de Juárez.

¹ Véase capítulo L de esta obra.

² *Ibidem*.

En contraste a esta actitud de los plenipotenciarios franceses, los jefes español e ingleses concentraron sus contingentes en Veracruz y procedieron a reembargarlos, dando fin a la invasión a México por parte de España y Gran Bretaña.

Prim y Wyke, deseosos de llegar a un feliz arreglo con el gobierno constitucional, permanecieron en el país; el primero en Orizaba y el segundo se trasladó a Puebla para entrevistarse con Doblado.

En cambio, los franceses se replegaron con lentitud. Efectivamente abandonaron Tehuacán, más tarde Orizaba y se concentraron en Córdoba; pero dejaron un numeroso grupo de enfermos en el hospital que habían instalado en Orizaba.

Lorencez ya había tomado el mando de las fuerzas francesas y deseaba encontrar un pretexto para no regresar hasta la orilla del mar.

A su vez, Zaragoza, que desde principio del año veía con desconfianza la conducta de los jefes franceses, consideró peligroso el avance de las tropas mexicanas para ocupar Córdoba al evacuarla los españoles, dejando a la retaguardia la escolta del hospital francés de Orizaba; por eso, con gran cortesía e invocando razones humanitarias, dijo el 17 de abril, al jefe francés que, pese al rompimiento de los Preliminares de la Soledad por parte de los franceses, estaba dispuesto a que permanecieran los enfermos pero que se retirara la escolta.

En carta a Ignacio Mejía, señala que son 600 los soldados franceses que permanecen en Orizaba a pretexto de estar enfermos.

Ese mismo día, el vicealmirante Jurien de la Gravière en nota a Zaragoza, le avisa que ha entregado el mando al conde de Lorencez y transmitido la comunicación mexicana.

Lorencez toma el guante; la petición de Zaragoza le ofrece magnífico pretexto y no lo desaprovecha. Inmediatamente; contesta al general mexicano el 19 de abril, diciendo que no hay tal escolta; son enfermeros y soldados que han sanado.

Ese mismo día Lorencez escribe a los plenipotenciarios franceses comentando la nota de Zaragoza; lanza la malévola suposición de que se quiere tomar a los enfermos como rehenes, por lo que considera de su

deber "acudir en su socorro sin pérdida de tiempo" y que esa misma noche avanzará sobre Orizaba.

Para completar la justificación de la violación que ha decidido cometer de los Preliminares de la Soledad, lanza una orden del día en la que dolosamente afirma que Zaragoza "amenaza indignamente la salud de nuestros enfermos" y termina invitando a sus soldados a marchar en auxilio de sus camaradas "víctimas de un cobarde atentado".

Los monarquistas de Orizaba se apresuran a preparar el ambiente y al día siguiente, 20 de abril, se adhieren al plan subversivo de Córdoba, desconociendo al gobierno encabezado por Juárez y aceptando al general Almonte como jefe supremo para que entre "en un advenimiento con los jefes de las fuerzas aliadas que actualmente se hallan en el territorio de la República".

A Zaragoza no le sorprende este proceder; en carta a Ignacio Mejía dice que sólo "acaban de descorrer su velo de perfidia y falsedad", cuando comenta el avance del ejército francés y la escaramuza del 19 de abril en que participa el coronel Félix Díaz.

Lorenz ocupó Orizaba el 20 de abril y Zaragoza tiene que replegarse, preocupado también de cubrir el lado de Izúcar de Matamoros donde los reaccionarios se han concentrado.

Diariamente Zaragoza escribe al Presidente Juárez o al ministro de Guerra, a veces a los dos, dando cuenta de la situación que es alarmante: los franceses avanzan y los reaccionarios muestran actividad en Izúcar de Matamoros.

El general González Mendoza, gobernador de Puebla, también haciendo uso del telégrafo, se mantiene en frecuente comunicación directa con el presidente; en ocasiones varias veces al día.

Tranquilamente Juárez continúa llamando a los gobernadores de los estados, pidiendo su ayuda en hombres, víveres, parque, dinero, etc. González Ortega contesta desde Zacatecas en forma entusiasta; también el general Francisco Alatorre desde San Luis Potosí.

El gobierno constitucional cuidaba de mantener informada a la opinión pública, dando a la prensa los partes oficiales y aun cartas privadas del general Zaragoza al presidente o al ministro de Guerra. Se

reproducen en este capítulo la mayor parte de esos documentos, tomados de los periódicos de la época, para colocar al lector en la misma situación que el espectador mexicano de esos días. Además, nuestros lectores pueden disponer de cartas y documentos inéditos que completan el acervo informativo sobre estos trágicos días.

El parte de Zaragoza del 22 de abril y su carta al Presidente Juárez, ambos desde Acultzingo, son dramáticos y permiten valorar la capacidad de Zaragoza, su sentido analítico y su sensatez para examinar los problemas y sugerir soluciones.

Al informarle de la declaración a favor de Almonte, como jefe supremo, señala que ahora son tres los presidentes de la República que México tiene: Juárez, Zuloaga y Almonte y, con fina ironía, le dice que tiene dos compañeros.

El 22 de abril, seguramente desde su alojamiento en tierra, el conde de Reus escribe una sarcástica carta al general Serrano que, entre ironías y verdaderas burlas, refuta las apreciaciones del capitán general de Cuba y concluye diciendo que si Serrano no manda los buques pedidos, los soldados españoles "aquí quedarán y yo con ellos; si sufren yo sufriré y, si llega una catástrofe, la pasaré con ellos."

Seguramente Prim estaba molesto frente a la conducta de Serrano pues, esa misma tarde pero ya a bordo del barco que le llevará más tarde a La Habana, escribe una carta dura y seca donde le anuncia que ya avisó al ministro de Guerra español de la demora en el envío de barcos para reembarcar a las tropas españolas, señalando la responsabilidad de Serrano en ella.

Mientras tanto en París, el ministro de Relaciones Thouvenel, en entrevista con el embajador estadounidense del 22 de abril, con la mayor desvergüenza afirmó todo lo contrario que el gobierno francés estaba haciendo respecto al caso mexicano.

El señor Doblado se reunió con Wyke en Puebla para discutir un tratado y Juárez, que estaba pendiente de todos los aspectos de la administración, por conducto de Jesús Terán, le hace llegar comentarios e instrucciones precisas. Inquieto, Doblado le pide a Juárez nuevas instrucciones por telégrafo el 23 de abril; ello prueba que el rumor de

esos días, que ha persistido hasta nuestro tiempo, de que Juárez había declinado su autoridad en Doblado, es falso. Juárez, en carta personal del 24 de abril, le da las instrucciones que solicita.

Frente a la traición de Gálvez, que se había incorporado a las tropas nacionales y se pasó al bando intervencionista, Zaragoza se lamenta y exhibe su desconfianza en "los mochos que andan con nosotros", si bien recalca que no es el caso del general Miguel Negrete.

Las cartas de Zaragoza a Ignacio Mejía en que le da órdenes e instrucciones, son muy importantes para conocer en lo íntimo a Zaragoza, pues se exploya en comentarios y confidencias.

Juárez inicia la correspondencia con Armand Montluc, francés que desempeñó el cargo de cónsul de México en Francia, durante estos aciagos años. En carta que se incluye en este capítulo, Juárez resume la situación y manifiesta su confianza en el triunfo en función de "el entusiasmo y decisión de los mexicanos".

Vidaurre, ante el apremio que Doblado le hace de que mande contingentes, escribe a Juárez una carta en que abundan argumentos y razones, notoriamente artificiales y carentes de solidez, para explicar por qué no colabora en la lucha.

Doblado, deseoso de reforzar el frente interno y sabiendo que José María Cobos no simpatiza con Almonte, inicia negociaciones, que fracasan, para convencerlo en que se incorpore a las fuerzas del gobierno constitucional.

Matías Romero, con su gran perseverancia y habilidad, sostiene frecuentes entrevistas con Seward, logrando mantenerlo interesado en el problema de México; es más, entrevista a Lincoln.

Como podrá constatar en las notas y cartas que se reproducen en este capítulo, es posible observar que en Washington para el 18 de mayo, aún no se tenían noticias de lo ocurrido en Puebla el 5 de mayo.

Lamentablemente Romero puede comprobar que el gobierno de Carrera, de Guatemala, ve con simpatía la exaltación de Maximiliano como emperador de México; en cambio el gobierno de El Salvador, no participa de esa opinión y aun pretende derrocar a Carrera, con ayuda de los gobiernos de Honduras y Nicaragua.

DOCUMENTOS

Abril de 1862

ÚLTIMO PARTE DEL GENERAL CÁSTULO ALATRISTE,
ANTES DE MORIR

Ciudadano gobernador y comandante militar,
general José María G. de Mendoza
Puebla

Cumpliendo con las órdenes de usted, dejé en esta plaza guarnición competente, según también me había usted prevenido en otras diversas ocasiones: salí a encontrar al enemigo, y de facto tuve un combate de dos horas en Tlacuhualoya, hasta cerca de Tochiapa, en cuyos pormenores no me detengo porque juzgo bastante decir que no quedaron desairadas las armas que puso usted a mis órdenes, pero no llegaron los generales O'Horan y Carbajal. Para saber de ellos y dar de comer a la tropa, que no lo había hecho en quince horas, pasé a Jonacatepec, donde el comandante militar Peña me dijo que precisamente debían estar en Tepalcingo, deduciéndolo de las comunicaciones que habían recibido del día 6. A las doce de la noche recibí una comunicación duplicada del ciudadano Carbajal, en que me decía cuidase yo, a nombre del Supremo Gobierno, los pasos de Chietla y de Chiautla, pues se iba a resguardar lo de Iguala y Cuernavaca. En el acto con esta noticia, que me quitaba toda esperanza y destruía las órdenes del ministerio para que saliese yo al encuentro de las fuerzas enemigas, en el supuesto de que venían de cerca la retaguardia (de) los generales mencionados, dispuse mi marcha para Matamoros con el fin de auxiliarlo, y saliendo a las doce, o poco después de la noche, llegué a Rijo a las doce del día 9. Allí supe que la plaza era atacada y no me pareció prudente continuar sobre ella, por inferioridad numérica que llevé compuesta de doscientos hombres del primero, otros tantos del activo y menos de cien caballos de cazadores y policía. A las tres de la tarde emprendí mi marcha por el camino de Atlixco, y anduve cinco

leguas. Sobre el camino hice descansar las tropas, y a las doce me puse en marcha para penetrar a Santo Domingo por Epatlen y el Puente; pero los soldados en dos días habían caminado cuarenta leguas y sólo una vez en Jonacatepec habían comido, pues ninguno de los pueblos del tránsito ya arruinados, tenían tortillas disponibles en los momentos de mi tránsito, por esto no podían ni andar, y los hice descansar en la entrada del camino que conduce al rancho de Tepecuna y a las cinco y media continué la marcha. A las ocho estaba yo pasando una obra que está frente a Tatitla. Naturalmente fue descubierto mi movimiento y hubiera sido una torpeza pasar el llano para llegar al punto dispuesto. Entonces pensé ocupar el cerro de Santiago y logré subir por el del costado izquierdo que le está encadenado y forman casi una loma, porque al llegar a la medianía del camino me encontré con las avanzadas enemigas y comenzó a extenderse en batalla para defender el paso un grueso fuerte de caballería. A pesar de la persecución tenaz me situé en el cerro que me propuse, y dispuse la defensa con sus respectivos tiradores y reservas. Cuatro veces acometió toda la fuerza que estaba atacando esta plaza, o más bien a Santo Domingo, y otras tantas se retiró; pero entonces se me había acabado el parque, pues es de suponerse el que se gastaría de obús y de fusil en cuatro horas y media de fuego sostenido.

Pensé por lo mismo ocupar una posición más limitada, y defenderla con medio cajón de parque que calculé habría en los cuerpos. Con el orden posible reuní los cuerpos al toque de diana, y marchaba al punto decidido; pero antes hice llamar al coronel Ramírez, a mis ayudantes y otros jefes para que testimoniaran en cualquiera vez que mi posición era comprometida por falta de parque y esto me decidió a dar aquel paso. Las fuerzas que nos rodeaban en varias direcciones y nos habían atacado por cuatro partes, logrando dos veces penetrar hasta la mesita, advirtieron la marcha y avanzaron sobre mi retaguardia y los soldados con la convicción de que no tenían parque, no obstante que se habían batido con admirable bizarría, ya no fueron capaces de resistir, y comenzaron a desbandarse en diversas direcciones. Los que puedan hablar con usted le dirán que yo estaba presente donde estaba el peligro, hasta llegar el caso que la expresión de cariño de algunos me aconsejase

que me pusiese a cubierto, por esto fue natural que quedase herido del brazo izquierdo y quedase prisionero.

He tenido empeño en que se me permita el poner este parte, porque cualquiera que sea mi suerte debo de cuidar el honor y merecimiento de los soldados del estado, que tuvo usted a bien poner a mis órdenes. Su disciplina no ha flaqueado ni cuando les acongojaba el sueño ni cuando tenían hambre. No es a mi persona, pues, la que quiero hacer figurar; si la menciono una vez, es para que no se crea que he faltado al deber que debo a quien me manda.

He cumplido de facto mis deberes, y bajo ese aspecto estoy tranquilo, no obstante que me agobia la mucha pesadumbre de tanto valor desgraciado. Cuando yo hablo del arrojo de los que nos atacaron y su pertinacia sin límites y constante, tampoco quiero otra cosa sino que se considere a esa tropa y nunca a mi persona.

Tengo la honra de reproducir a usted mis debidos respetos.

Matamoros, abril 10 de 1862.

Miguel Cástulo de Alatraste

WYKE MANDA
UN PORTAPLIEGO A LONDRES

Orizaba, abril 12 de 1862

A S. E., Lord John Russell

Milord:

Convencido como lo estoy, de la necesidad de comunicar con toda prontitud a V. E. [vuestra excelencia] los más extensos pormenores sobre los acontecimientos que se están verificando en México, he creído conveniente enviar a nuestro país un portador especial con los despachos que le envío. Mr. Horace Johnsson, segundo agregado a la legación, es el que mando con el encargo indicado y puede darle a V. E. toda clase de explicaciones sobre lo que V. E. pueda desear saber.

Por el giro que van tomando las cosas aquí, nuestras relaciones vienen a quedar en el mismo estado en que se hallaban antes de tratarse de intervención ni alianza y cuando V. E. determinó que yo abandonase a México con todos los miembros de la legación de S. M. B. [Su majestad británica] y me trasladase a Jamaica, reuniéndome allí con el almirante.

Ni entonces ni ahora puedo hacer el viaje a aquella isla, ni a las Bermudas, donde se halla el oficial mencionado, porque estoy padeciendo mucho del hígado; pienso trasladarme a un clima más frío y dirigirme a Nueva York, desde donde puedo recibir comunicaciones de V. E. en diez días y al mismo tiempo hay medios prontos y eficaces para mantener la correspondencia con el almirante.

En las circunstancias actuales no puedo volver a la ciudad de México, ni permanecer donde estoy, porque en cuanto los franceses empiecen sus movimientos hostiles, las guerrillas mexicanas mantendrán

interrumpidas las comunicaciones con la costa, ni puedo ir tampoco a Veracruz, donde el vómito está causando gran estrago entre los europeos. Esa enfermedad se ha desarrollado este año más pronto y con más fuerza que de costumbre y durará con más o menos intensidad hasta fines de octubre.

No es probable que sean molestados los ingleses residentes en México; sus intereses quedan a cargo del cónsul, señor Glennie, en cuya prudencia y buen juicio confío completamente.

Pienso embarcarme en Veracruz para Nueva York con Mr. Walshain, el 28 del corriente, en el buque de S. M. [su majestad] *Challenger* y en el último punto mencionado esperaré las últimas instrucciones de V. E.

Tengo el honor, etc.

Charles Lennox Wyke

WYKE RESUELVE
REUNIRSE CON DOBLADO

Orizaba, abril 13 de 1862
a las cinco de la tarde

A S. E. Lord John Russell

Milord:

Acabo de recibir una comunicación del general Doblado quien me ofrece bajar a Orizaba, para celebrar conmigo una convención en la que se arreglen definitivamente todos los reclamos de Inglaterra.

Igual comunicación ha recibido de dicho ministro el señor general Prim.

Ambos hemos aceptado la proposición que se nos hace y esperamos al señor Doblado aquí para el día 17.

Los franceses empezarán a moverse como por el 23 del presente mes; llevan consigo al general Almonte, padre Miranda y los otros mexicanos desterrados por el mismo gobierno, con el cual habían los franceses entablado relaciones al propio tiempo que nosotros.

Que logre celebrar o no un tratado con el general Doblado, estoy resuelto a irme a Nueva York y esperar allí las últimas instrucciones de S. E.; porque si yo volviere ahora a la capital sería un objeto de sospechas para los franceses y sus agentes me acusarían probablemente de animar y ayudar al gobierno mexicano en oponer una decidida resistencia a los planes que saben que yo desapruuebo.

Por iguales razones, el general Prim ha resuelto marcharse para La Habana y esperar allí las instrucciones y órdenes de su gobierno.

Durante mi corta ausencia de México, los ingleses que aquí residen recibirían la debida protección de su cónsul, señor Glennie, quien desde hace tres meses está cumpliendo ese mismo encargo a entera satisfacción de sus compatriotas.

Tengo el honor, etc.

Charles Lennox Wyke

ZARAGOZA PIDE SE RETIRE LA ESCOLTA FRANCESA
EN EL HOSPITAL DE ORIZABA

A S. E. el general en jefe del ejército francés

Aunque los señores comisarios de Francia han sido los primeros en romper los preliminares de paz ajustados en la Soledad el 19 del próximo pasado febrero, por un mero deber de humanidad permito que los enfermos del ejército de aquella potencia existente en Orizaba, permanezcan en hospital; mas ellos están seguros bajo la salvaguardia y lealtad del ejército mexicano y no hay necesidad, por tanto, de que los custodie fuerza alguna de sus nacionales; espero, pues, que S. E. el general en jefe de las tropas francesas residentes en Córdoba, mande retirar la escolta a que me refiero, protestándole las seguridades de mi personal consideración.

Libertad y Reforma. Cuartel general en el ingenio, a 17 de abril de 1862.

Ignacio Zaragoza

DE LA GRAVIÈRE ANUNCIA QUE EL MANDO FRANCÉS
LO TIENE YA LORENCEZ

Al señor general en jefe del ejército de Oriente

El infrascrito, plenipotenciario de su majestad el emperador de los franceses, tiene el honor de comunicar al señor general en jefe del ejército de Oriente que, en virtud de las órdenes de su majestad el emperador, ha entregado el mando del cuerpo expedicionario al señor general conde de Lorencez, quien queda exclusivamente encargado de la dirección de las operaciones militares.

En consecuencia, a este oficial general ha sido transmitida la nota traída por un mensajero del señor general en jefe del ejército de Oriente.

Aprovecha esta ocasión de renovar al señor general en jefe las seguridades de su distinguida consideración.

Córdoba, 17 de abril de 1862.

Jurien (de la Gravière)

LORENCEZ
CONTESTA A ZARAGOZA

Córdoba, 19 de abril de 1862

(Señor general Ignacio Zaragoza)

En respuesta a la carta que el señor Zaragoza ha escrito con fecha 18 de abril a los señores plenipotenciarios franceses, el general en jefe del cuerpo expedicionario de México afirma que no se ha dejado ninguna guardia en Orizaba con los enfermos, ni ningún hombre bueno y sano - valide- si no son algunos enfermeros para cuidarlos.

Desde que allí fueron dejados los enfermos, cierto número de ellos ha debido aliviarse y esto es lo que ha podido hacer creer al general Zaragoza que se ha dejado una guardia con ellos.

El general en jefe del cuerpo expedicionario francés ruega al general Zaragoza acepte las seguridades de su distinguida consideración.

General conde de Lorencez

EL MÉDICO FRANCÉS
DESEA ENTREVISTARSE CON ZARAGOZA

Orizaba, abril 19 de 1862

Al excelentísimo señor general Zaragoza, en Orizaba

Señor general:

En mi calidad de médico doctor del hospital francés establecido en Orizaba y como encargado al propio tiempo de las relaciones políticas con las autoridades mexicanas, tengo la honra de suplicarle me haga saber si le sería grato tener una entrevista conmigo y, en caso de que su respuesta sea afirmativa, le ruego me haga conocer la hora y el lugar que guste fijar para el caso.

Tengo la honra de ser, con el más profundo respeto, señor general, su humilde y afecto servidor.

El médico director en jefe del hospital francés en Orizaba.

Colson

ZARAGOZA ACEPTA RECIBIR
AL MÉDICO FRANCÉS

Al señor médico en jefe del Hospital Militar francés de esa ciudad

Presente

En contestación a la nota de usted que acabo de recibir, me es grato manifestarle que a las tres de la tarde de hoy, estaré dispuesto a recibirlo en mi alojamiento.

Reciba usted las seguridades de mi particular estimación.

Libertad y Reforma. Cuartel general en Orizaba, a 19 de abril de 1862.

Ignacio Zaragoza

LOS FRANCESES DEJAN EN ORIZABA
SUPUESTOS ENFERMOS

Ingenio, abril 18 de 1862

Señor general don Ignacio Mejía

Estimado amigo y compañero:

Las cosas con los franceses se complican ya de una manera que es inevitable batirlas, porque en todo piensan menos en desocupar a Córdoba.

Hoy llegará aquí el resto de la brigada de Porfirio Díaz; que esté lista la sección Gálvez para cualquier movimiento pues será necesario que ocupemos a Coscomatepec a donde parece que se han dirigido 300 franceses que salieron de Córdoba.

Los comisarios franceses han dirigido un manifiesto a la nación lleno de sandeces y falsedades y llamando hacia a ellos a los buenos mexicanos.

Con pretexto de enfermos nos han dejado en Orizaba 600 hombres. Esto será el pretexto que ellos tomen para romper las hostilidades, pues como están buenos es necesario hacerlos salir de Orizaba.

Ya voy a tener por aquí la fuerza de Arteaga, la de Álvarez y la de Rojo que vendrá pronto. Mis apuraciones por pasturas y provisiones serán grandes pero cuento con la eficacia de usted. El señor Doblado no ha llegado por la diligencia de Tehuacán que acaba de pasar por aquí; dice el cochero que lo dejó en Puebla y que supo que iba a venir con la fuerza, me suponga sea la de Lamadrid.

Mañana a las tres de la tarde quedará desocupada la plaza de Orizaba por las fuerzas españolas y en el acto la ocuparán las nuestras.

Bien dicho lo que le comunicó usted al general Álvarez con respecto a órdenes.

Las fuerzas de (la) Llave y Berriozábal, estarán el día 22 en Huatusco.

También el 22 o 23 llegará a ésa un repuesto de parque escoltado por el escuadrón lanceros de Toluca, que se quedará al servicio de esta línea.

Está bien lo que usted ha dispuesto con las harinas de Tehuacán.

Consérvese usted bueno y mande, como siempre, a su compañero y amigo.

Ignacio Zaragoza

Dígame usted a qué número ascienden las compañías de preferencia que usted organizó de los restos de la 1ª brigada de Oaxaca.

Que se organice la Guardia Nacional en ésa.

Ignacio Zaragoza

LOS REACCIONARIOS ESTORBAN EL VIAJE
DEL MINISTRO DE RELACIONES

Palmas, abril 19 de 1862

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
México

Muy señor mío y apreciable amigo:

Remito a usted los pliegos que acabo de recibir de Zaragoza. Los movimientos hechos por los reaccionarios de Matamoros dificultaron mi viaje, obligándome a hacerlo con fuerza, es decir, despacio. Temo que mi viaje sea inútil y que cuando llegue esta tarde a Orizaba, ya no encuentre allí a Prim, ni a Wyke.

La carta de Zaragoza pinta la falta de dinero y por lo mismo es inútil encarecer a usted la necesidad imperiosísima que hay en estos momentos de recursos.

Sea como fuese yo sigo para Orizaba y cumpliré mi encargo hasta donde las circunstancias lo permitan.

Me repito de usted afectísimo amigo q. s. m. b.

Manuel Doblado

POR EL DECRETO DEL GOBIERNO
SE NOS EQUIPARA A LOS PIRATAS,
DICE LORENCEZ

Córdoba, a 19 de abril de 1862

El general comandante del cuerpo expedicionario francés en México
a los señores plenipotenciarios franceses

Señores plenipotenciarios:

Al ponerme a la cabeza del cuerpo expedicionario de México, S. M. el emperador me ha confiado el deber de dirigir las operaciones militares y de garantizar la seguridad de sus tropas.

Cuando tuve conocimiento de las estipulaciones de la Convención de la Soledad, ratificadas por la comisión de las tres altas potencias contratantes, hube de suspender todas las medidas necesarias para concentrar mis tropas en Paso Ancho tan pronto como el ejército español hubiera efectuado su movimiento de retirada.

Incluso el asesinato de tres soldados franceses en los alrededores del campamento no me parecía motivo suficiente para sentirme desligado de la estricta sujeción a una convención firmada por los representantes de Francia; tales atentados, sin embargo, no son sino la consecuencia del decreto expedido el 25 de enero por el gobierno de Juárez, que nos pone fuera de la ley equiparándonos con piratas, decreto injuriosamente mantenido después de la firma de los preliminares.

Pero la situación de Veracruz, rodeada de numerosas bandas de guerrillas y reducida al estado de bloqueo, ya me parecía una violación de los preliminares por parte de los mexicanos, cuando esta noche recibí una nota oficial del general Zaragoza en que me informa que considera

que una parte de los enfermos dejados en Orizaba y que después han entrado en convalecencia, es una guardia comisionada para la seguridad de mi hospital; él reclama contra esta supuesta medida.

En presencia de una declaración de esta índole, tengo razones para temer que mis enfermos no puedan contar más con la protección que les aseguraba la Convención de la Soledad y que sean considerados como rehenes abandonados con demasiada confianza en manos del enemigo.

Mi deber es acudir en su socorro sin pérdida de tiempo, pues sería imprudente, por mi parte, dejarlos expuestos a los excesos de un ejército indisciplinado y de jefe sin escrúpulos.

Así, pues, me honro en informar a ustedes que, en virtud de los poderes militares que me han sido conferidos, esta misma noche me pondré en marcha sobre Orizaba.

No me queda otro medio de proveer a la seguridad personal de ustedes fuera de invitarlos a que se unan al ejército en el movimiento que va a efectuar.

Sírvanse aceptar, señores plenipotenciarios, la seguridad de mi muy alta consideración.

Conde de Lorencez

ORDEN DEL DÍA PARA MARCHAR
SOBRE ORIZABA

Soldados y marinos desembarcados:

No obstante los asesinatos cometidos contra vuestros camaradas y el estímulo dado a tales atentados por las proclamas del gobierno mexicano, yo quería aún permanecer fiel hasta el último momento al cumplimiento de las obligaciones contraídas por los plenipotenciarios de las tres potencias aliadas; pero acabo de recibir una carta del general mexicano Zaragoza, en que se amenaza indignamente la salud de nuestros enfermos que quedaron en Orizaba bajo la salvaguardia de las convenciones.

En presencia de hechos semejantes ya no hay que dudar. Marchemos sobre Orizaba en auxilio de 400 de nuestros camaradas víctimas de un cobarde atentado; marchemos en su auxilio al grito de ¡Viva el emperador!

Córdoba, a 19 de abril de 1862.

El general comandante del cuerpo expedicionario de México.

Conde de Lorencez

SE ADHIEREN AL PLAN SUBVERSIVO
CONTRA EL GOBIERNO REPUBLICANO

En la ciudad de Orizaba a los 20 días del mes de abril del año de 1862, reunidos los jefes, oficiales y vecinos que suscriben esta acta, teniendo a la vista las proclamas que se publicaron en la ciudad de Córdoba por el excelentísimo señor general en jefe de las fuerzas francesas y benemérito general don Juan N. Almonte, por las cuales se ve que ningún peligro corre la independencia de nuestra amada patria, como los enemigos del orden han querido hacer creer, sino que antes bien se asegura con la cooperación de las fuerzas francesas que facilitan igualmente el establecimiento de un gobierno de orden y moralidad, resolvieron adoptar el siguiente programa político:

Artículo 1º Se desconoce la autoridad del titulado Presidente de la República, don Benito Juárez.

Artículo 2º Se reconoce al excelentísimo señor general don Juan N. Almonte como jefe supremo de ella y de las fuerzas que se adhieran a este plan.

Artículo 3º Dicho excelentísimo señor general queda facultado ampliamente para entrar en un advenimiento con los jefes de las fuerzas aliadas que actualmente se hallan en el territorio de la República y para convocar una asamblea nacional que, tomando en consideración la deplorable situación en que se encuentra el país, declare la forma de gobierno que sea más conveniente establecer en él, para cortar de raíz la anarquía y proporcionar a los mexicanos la paz y el orden que hace tanto tiempo desean, a fin de reparar las pérdidas enormes que han sufrido durante la guerra civil, que por tantos años ha destrozado a la República entera

Artículo 4º Se pondrá en conocimiento del excelentísimo señor general don Juan Almonte esta acta y se le manifestará, al mismo tiempo,

la entera fe que abrigan los que suscriben, de que su excelencia no negará en tan solemne ocasión sus servicios a la patria, que hoy más que nunca los ha menester con urgencia y, habiéndose rectificado en los dichos artículos, firmaron esta acta en la fecha referida, acordando pase una comisión nombrada del seno de esta reunión, a ponerla en conocimiento del excelentísimo señor general en jefe de las tropas francesas, conde de Lorencez.

José M. Fernández	Joaquín D. Caballero	Francisco Mariscal
Antonio, Seoane	José Manuel Tornel	Rafael Hernández
Juez de 1ª Instancia	Lic. Domingo Ravelo	Pascual Vega
Juan Martínez	Florencio María Ávila	José María Alva
Antonio Thixéyra	Juan P. Vanegas	Joaquín González
Pablo Reyes	y Flores	Romanos
Pedro Espinosa	Cipriano Madrid	Francisco Barranco
Comandante de	P. Mateos Rico	Carlos M. de la Vega
batallón	Luciano López	T. Villalva
J. Julián Romanos	Ildefonso Franco	Dionisio Merino
José Ignacio Aguilar	Juan Fernández	Miguel Hernández
Antonio Florencio	Rafael Victoria	José María
Carbajal	José de la Luz Osorio	Balderrama
Feliciano López	R. Valverde	Miguel Méndez Corro
Cristóbal Pérez	Ángel Meneses	Joaquín M. Ravelos
Aurelio Reyes	A. Bustamante	José Jacinto Trujillo
Miguel Palacios	Matías Guzmán	Tomás Martínez
Eugenio Bueno	Subteniente de	Capitán de infantería
Miguel Barrera	infantería	Joaquín Mendizábal
Cristóbal Mateos Rico	Joaquín Franco	Teniente coronel de
Teniente de infantería	Capitán	Ejército
Próspero Campo	José María Carrillo	Juan Jiménez
Teniente del 8º	Capitán	Gabriel Méndez
Batallón de Línea	Rafael Rodríguez	Joaquín Carrillo
José María Cortés	Juan Cortés	Francisco Morgado
Alférez	Joaquín Cortés	Matías Jiménez
José Manuel González	Marcelino Moracel	Blas R. Quintana

Subteniente

Ignacio Ocaña
José M. Cortés
Manuel Díaz
Manuel Ferriz
Joaquín Rosas Bravo
José María Sesma
Luis Pozo
Miguel Ortigoza
Octaviano Díaz Ordaz
Paulino Álvarez

Teniente coronel

José M. Sosa
José María Corte
Joaquín Millas
Antonio Reyes
Agustín Méndez
Crispin Suárez
Germán Celis
Juan Vallejo
Felipe Aguilar
Miguel Islas

Agustín Domínguez

Joaquín Sologuren
Francisco Díaz
Rafael Ramírez
Darío Ortiz
F. Salmerón
José Pozos
Saturnino Valiente
Antonio García
Julián Sánchez

EL CHATO DÍAZ CAE PRISIONERO
DE LOS FRANCESES

Ingenio, abril 20 de 1862

Señor general don Ignacio Mejía
San Andrés (Chalchicomula)

Estimado amigo y compañero:

Ayer, para saber si por fin los franceses acababan de descorrer su velo de perfidia y falsedad, avancé con una brigada, la de Díaz, acampándome en Escamela y situando mi avanzada en el Fortín.

Luego que el ejército francés supo en Córdoba mi movimiento se puso en marcha y todo y, como a las cuatro de la tarde, su vanguardia se hallaba frente a la nuestra, es decir a mi avanzada, que mandaba el Chato Díaz, constante de 60 hombres. Éste les mandó hacer alto, no lo quisieron oír, siguieron su marcha y Díaz mandó contra-marchar, después (al) trote los otros lo empiezan a alcanzar y él no manda hacerles fuego. En su retirada se encuentra con el general Millans, que casualmente bajaba para Córdoba; Díaz le manifiesta lo que pasa y él les aconseja que hagan alto y que él irá a ver a los franceses; se para Díaz y poco después se adelanta hacia a los franceses quienes les echan garra. Esto, que fue visto por su fuerza para en lugar de echar encima del enemigo para salvar a su jefe, vuelve caras y se retira a escape, los franceses los siguen y les toman más de 20 prisioneros. El ejército francés todo venía a retaguardia. Entonces yo, que únicamente había marchado para saber si el enemigo se retiraba a Paso Ancho, mandé replegar a la brigada de Díaz hasta este punto donde se ha incorporado con la de Arteaga y hoy quedará reunida con las otras que llegarán aquí; aún no sé si el enemigo llegó anoche a Orizaba.

Redoble usted sus esfuerzos en mandarnos provisiones y pasturas porque de lo contrario el ejército parece de hambre.

Hoy estarán en la Cañada los carros de Barbadillo; mándelos usted embargar, los cuales llegarán hoy a la Cañada cargados con maquinaria.

Los depósitos creo que en ninguna parte están mejor que en ésta.

Mándeme usted al escuadroncito Coscomatepec y al de Orizaba, que, aunque mal montados, conocen este terreno.

La caballería de Huajuapán se la mandaré hoy porque está perdida bajo todos aspectos.

El señor Doblado llegó anoche, pero no pude verificarlo, va a Orizaba, hoy hablaré con él.

Su compañero y amigo.

Ignacio Zaragoza

LOS FRANCESES
OCUPAN ORIZABA

Tecamaluca, abril 20 de 1862

Señor general don Ignacio Mejía
San Andrés (Chalchicomula)

Estimado amigo y compañero:

Esta mañana escribí a usted por cordillera del Ingenio, avisándole de la ocurrencia de ayer.

El ejército francés ocupó a las ocho de la mañana a Orizaba y yo me vengo replegando porque aún no se me han incorporado todas las fuerzas que necesito. Hoy se me reunirá Álvarez y ya podré hostilizar al enemigo con más ventajas.

Sígame usted mandando lo que pueda a la Cañada, a donde situaré todos nuestros trenes pesados para que si conviene defender las Cumbres lo hagamos.

Ya le di orden a Gálvez para que con la fuerza que trae a sus órdenes se dirija a la Cañada contramarchando, porque ya, como he dicho, Orizaba la tienen los franceses.

El señor Doblado ha regresado hoy para México, mientras que pasa necesitamos dejar a Lamadrid en Tepeaca, Tecamachalco y los Reyes para cubrir el lado de Acatlán o Tepeji, que parece traerán los reaccionarios de Matamoros. Que el subinspector del cuerpo médico venga a la Cañada, en cuyo punto encontrará los botiquines que vinieron de Puebla y trae el general Arteaga.

Consérvese bueno y mande como guste a su compañero y amigo.

Ignacio Zaragoza

ZARAGOZA PROPORCIONA
ESCOLTA A WYKE

Acultzingo, abril 21 de 1862

(Señor general don Miguel Blanco)

Estimado amigo y compañero:

Le adjunto a usted y por extraordinario, la carta de Mr. Wyke que acabo de recibir; ya le contesto a Mr. Wyke diciéndole que encontrará el camino escoltado.

Le suplico a usted le dé orden a la brigada Lamadrid para que se sitúe en Acatzingo hasta nueva orden. El enemigo acaba de hacer su entrada a Orizaba a las diez de la mañana, no se ha movido.

Consérvese usted bueno y ordene lo que guste a su servidor y amigo.

Ignacio Zaragoza

POR TELÉGRAFO, JUÁREZ RECIBE DETALLADO INFORME
DE LA SITUACIÓN MILITAR

Puebla, abril 21 de 1862

Telegrama recibido en México, abril 21, a las diez de la mañana

Excelentísimo señor Presidente:

Una hora hace que llegó el extraordinario que usted se ha servido mandarme, ya va caminando con los pliegos para entregarlos al señor Doblado, que ayer a las seis de la tarde se hallaba en el Palmar de vuelta y sólo aguardaba yo que el telégrafo estuviese listo para hablarle a usted. Dicho señor me reitera la orden para que haga salir a Lamadrid, 4º batallón (de) caballería de Tlaxcala, y artillería existente en esta plaza, para situarse en Tepeaca y los Reyes y me añade: hoy se ha roto el fuego en Orizaba, ignoro el resultado, avise usted al señor presidente. Esto supuesto y, venciendo todos los obstáculos que se me han presentado, está formado el general Lamadrid y sale con 900 infantes; dentro de cuatro horas saldrá el 4º batallón con cosa de 300, no llevando caballería de aquí, porque no tengo más de cosa de 40 hombres, la mayor parte de los dispersos de Matamoros y me quedaría incapaz de hacer un pequeño reconocimiento en las inmediaciones; no va más de una sola pieza de montaña porque sólo para ella tengo municiones en esa clase, no va la artillería de batalla porque no debo desartillar esta plaza que es base de operaciones de todo el ejército y cuyas circunstancias esenciales y excepcionales usted conoce perfectamente bien. Si la batería, que con tanta prudencia usted hizo volver a México, viniese reforzada completamente como lo calculaba el señor Doblado cuando dio sus órdenes, marchará ésta, pues aún hay tiempo.

No estoy yo tampoco muy cierto de las posiciones que el enemigo guarda, pero por las noticias que tengo recibidas, puedo decir, pero con reserva, que de Matamoros destacó rumbo hacia Acatlán y Tepeji, cosa de 300 hombres, que en Matamoros conserva otros 400 y que, con el resto, que hacen subir los prisioneros y dispersos a 4,000 por lo menos, se dirigió a Jonacatepec, sin poder asegurar si el todo o parte de estas fuerzas se dirigieron ayer a Cuautla, pero sé que anoche notificaron al alcalde de Tochimilco para que remitiera hombres y dinero, y preparara víveres y forrajes. Tengo mandados varios espías con el objeto de inquirir las cosas con veracidad y de lo que vaya resultando y sabiendo, tendré el honor de avisar a usted si de las fuerzas, salvo la mejor opinión del gobierno, de O'Horan, Rivera, Villagra y Peña y tal vez otra más, se hiciese una concentración sobre Ayotla, que es punto muy defendible, porque apoya su derecha en la laguna y su izquierda en un cerro y el frente tiene una calzada con pantanos por un lado, se podría hacer venir la batería y municiones que aquí son necesarios, porque en efecto es necesario apoyar a nuestras tropas de Orizaba, con reservas estratégicas, que es, sin duda, el pensamiento que ha guiado al señor Doblado al mandar mover estas fuerzas.

Soy, señor presidente, su seguro servidor.

(José María) González Mendoza

SIGUE JUÁREZ RECIBIENDO
INFORMACIÓN TELEGRÁFICA

Puebla, abril 21 de 1862

Telegrama recibido en México, abril 21 de 1862, a las ocho y veintinueve minutos de la noche

Ciudadano ministro de Guerra

Las fuerzas que el enemigo había avanzado hacia Tepeji, las replegó a Matamoros; Vicario es casi seguro que es el que está o ha estado en Cuautla; Montaña ha permanecido en Matamoros; Márquez y Zuloaga llegaron a Chietla, se dirigieron a Jonacatepec, no sé hasta dónde llegaron ni si han retrocedido.

Esto es lo más cierto que he recibido en materia de noticias y siempre creo que sus tendencias sean dirigirse a Tehuacán.

(José María) González Mendoza

LOS ZACATECANOS Y POTOSINOS
SE MOVILIZAN HACIA EL TEATRO
DE LAS OPERACIONES

San Luis Potosí, abril 22 de 1862

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío de mi más alto respeto:

Estaba desesperado porque no marchábamos al teatro de las operaciones; pero hoy ya se han cumplido mis deseos y de todos los compañeros que me están subordinados, pues acabo de recibir orden del señor (González) Ortega para alistarme a la marcha, la que ya tenía preparada con anterioridad y pronto estaremos al lado del Supremo Gobierno para ayudarlo a salvar el decoro nacional.

La fuerza de Zacatecas, y que verá usted muy pronto, está capaz de prestar una eficaz cooperación a usted, tanto por su número como por su disciplina y organización en lo que no he descansado un momento.

Siempre he tenido empeño en cumplir con mi deber ayudando al gobierno con eficacia en lo que es de mi obligación; pero hoy le prometo a usted redoblar mis esfuerzos.

Soy de usted como siempre su afectísimo subordinado y seguro servidor que atento b. s. m.

Francisco Alatorre

ZARAGOZA INFORMA
SOBRE LA TORTUOSA CONDUCTA FRANCESA

Ciudadano ministro de la Guerra

Desde el 9 del corriente en que se rompió el tratado de Londres por los comisarios franceses, comenzó a divulgarse el rumor de que no retrocederían a Paso Ancho, como lo habían ofrecido, sino que de Córdoba se moverían hacia el interior de la República. Yo dudé que adoptasen tal procedimiento y procuré, por lo mismo, informarme con toda diligencia sobre la probabilidad de un hecho semejante e inclinándome a mi juicio más favorable, fundado en las seguridades que contra aquel rumor se me dieron, avancé por la vía de Orizaba, con el objeto de ocupar los puntos convenidos en los Preliminares de la Soledad, tan luego como pasasen de ellos las tropas españolas y francesas.

Emprendí, pues, mi marcha de San Andrés Chalchicomula a las dos de la tarde del día 15, pernoctando en la cañada de Ixtapa, en cuyo punto se encontraba una brigada de la división de Oaxaca; ordené a su jefe, ciudadano Porfirio Díaz, que el siguiente día 16 marchase a situarse en el Ingenio, a donde también llegué el mismo día 16.

Además del rumor que dejo referido, andaba corriendo muy válida la voz de que en Orizaba se trataba de hacer un pronunciamiento en contra del Supremo Gobierno por algunos reaccionarios que, protegidos abiertamente por los comisarios franceses, se preparaban para ejecutarlo, tan luego como emprendiese su marcha el señor conde de Reus; cuyo acto de sedición serviría de pretexto a las tropas francesas para avanzar a apoyar el movimiento indicado y que a este propósito y con pretexto de enfermedad se habían situado en el convento de San José de Gracia, 600 soldados franceses.

A mi llegada al Ingenio tuve ocasión de adquirir mejores datos sobre lo esencial de este asunto; ya no eran noticias de cartas privadas, existían documentos especiales de que una partida de tropas francesas se había dirigido a Coscomatepec, previniendo a la autoridad local que negase todo auxilio al ejército y al gobierno constitucional, según demuestra el documento que en copia adjunto bajo el número uno; estaba a mi vista el llamamiento sedicioso que los señores Saligny y Jurien hacían a los malos mexicanos rebelados contra el gobierno legítimo, como se prueba por el documento que también adjunto bajo el número dos; no podía vacilar, por lo mismo, en dar crédito a las noticias anteriores y desde luego di órdenes para que el ciudadano general Díaz vigilase de cerca el estado de la población de Orizaba, evitando el escándalo que se maquinaba. Para obrar con mayor seguridad, me dirigí al señor conde de Reus, preguntándole cuándo evacuaría la plaza de Orizaba con las tropas españolas y también al comandante en jefe de las francesas para que retirase toda escolta armada del hospital que tenía establecido en dicha ciudad, supuesto que sus enfermos quedarían bajo la salvaguardia del ejército y autoridades mexicanas, de cuyas notas y contestaciones respectivas acompaño copias, marcadas con los números dos, tres, cuatro, cinco y seis.

Seguro de la lealtad del señor conde de Reus, casi cierto de que en Orizaba se armaría un motín y apoyado en una solemne promesa de que desocuparían a Córdoba las tropas francesas, dispuse que una sección de mil hombres con una batería de batalla y media de montaña, se situase en Escamela, lista para moverse hacia Córdoba y el Chiquihuite el siguiente día 20, fijado para el paso de aquellos puntos por las tropas españolas, a las que inmediatamente seguirían las francesas, según se ofreció por los comisarios de esta potencia al fin de su nota de 9 de abril, dirigida al Supremo Gobierno de la República.

El ciudadano general Díaz, obrando con la prudencia de un militar, colocó sus avanzadas en el Fortín, punto intermedio entre Córdoba y Orizaba, retirándose de él los franceses que allí existían pero, en la tarde del día 19, emprendió su marcha del último pueblo el ejército francés, batiendo la avanzada del general Díaz y ocupando al siguiente día la

plaza de Orizaba, que yo había evacuado la noche anterior por convenir así a mi plan de operaciones.

La conducta del ejército francés, tanto en Córdoba como en Orizaba, se ha calificado variadamente por diferentes personas bajo sus diversas fases, pero es lo cierto que, ocupada hostilmente la última población y que continúa promoviendo y sosteniendo con las armas la rebelión de los malvados contra el gobierno legal, según se entiende del impreso original que añadido bajo el número siete y ha publicado el traidor Almonte, instrumento infame de los hechos vergonzosos que hoy está presenciando el pueblo mexicano.

La guerra, pues, está abierta e indudablemente continuará con todos sus horrores; lo que comunico al ciudadano ministro para conocimiento del ciudadano presidente.

Libertad y Reforma. Cuartel general en Acultzingo, a 22 de abril de 1862.

Ignacio Zaragoza

ZARAGOZA PROPONE A JUÁREZ
EL PLAN MILITAR DEFENSIVO

Acultzingo, abril 22 de 1862

Ciudadano Benito Juárez
México

Muy estimado amigo:

Por el parte informativo que hoy dirijo al ciudadano ministro de la Guerra, se impondrá usted de la conducta que observan los jefes del ejército francés y comisarios de la Francia; su inusitado comportamiento nos tiene ya colocados en los extremos de una guerra terrible; ellos protegen al bando rebelde que existe en la República y, protegiendo abiertamente con segunda mira los propósitos de los traidores, piensan indudablemente reducirse a una invasión que sólo les costará dinero, haciendo que la reacción se organice y combata a las fuerzas del gobierno auxiliándola, en caso necesario, para derrocarlo y establecer después el que a ellos les convenga.

Hoy me tiene usted en una situación muy comprometida, pues los franceses y los traidores que ellos abriga, están en contacto y de acuerdo con el faccioso Márquez, que comienza ya a ejecutar algunos movimientos sobre uno de mis flancos y sobre mi retaguardia; estoy exhausto de recursos y con pocas esperanzas de proporcionármelos, no obstante el decreto que a este propósito expedí el 11 del corriente, pues el estado de Veracruz poco podrá ministrar en las actuales circunstancias, poco también el de Puebla que pronto será invadido por Márquez en su mayor parte, y casi nada el de Tlaxcala por su pequeñez y estado de postración.

También comprendo que a esta causa de debilidad del ejército de mi mando, se agrega otra no menos grave, y es su corto número comparativamente al vasto campo de sus operaciones, pues tengo que combatir y contener no solamente al enemigo extranjero sino también al del interior que ya se me aproxima con la mira de hostilizarme en combinación con el otro, sea parcialmente o sea formando un solo cuerpo con él.

Vuelvo a repetir a usted lo que poco antes y con mucha frecuencia le he manifestado, a saber que es indispensable se atienda a este cuerpo de ejército con todos los recursos que fuere posible, y que se aumenten sus fuerzas considerablemente, además de las de San Luis que están en marcha, procurando que sean de las mejores, más bien atendidas y menos fatigadas como son las de Guanajuato, que poseen además muy regular instrucción. Esto es absolutamente necesario porque se desea, y yo también juzgo de la misma manera, que se asegure el primer golpe, pues de lo contrario podría decaer el ánimo de los mexicanos y tendríamos que reducirnos a un levantamiento general y desordenado, que nos causaría muchos mayores males, viéndonos precisados a prolongar la guerra indefinidamente por medio de los combates de guerrillas, sistema que acaso no nos daría el resultado apetecido ni después de una lucha sin término.

Recuerde usted cuánto tiempo se empleó y cuantos perjuicios se erogaron al pueblo mexicano por un sistema de guerra semejante adoptado en nuestra última contienda civil; recuerde usted también que nuestra justa causa comenzó a triunfar, cuando los principales caudillos de la libertad formaron un solo cuerpo y sólo así lograron restablecer el orden en lo general en menos de un año. Nuestra propia historia se abre espontáneamente dándonos saludables lecciones y sin esfuerzo nos muestra los ejemplos y el camino que debemos seguir.

Para lo sucesivo voy a seguir el plan de campaña que en el mes de marzo propuse a usted, con sólo dos excepciones: el abandono de la fortaleza de Perote y la fortificación de la ciudad de Puebla, debiéndose, la primera, al cambio de circunstancias, pues hoy es sólo una nación extranjera la que nos ataca aquella fortaleza con su guarnición

competente y las reparaciones que se le han hecho importa conservarse como un lugar seguro para depósitos, que difícilmente podrá tomar el enemigo en sus actuales proporciones; proviniendo la segunda de la falta de tiempo y de recursos, pues ni basta aquél para fortificar a Puebla como se debe, ni se cuenta con éstos en la cantidad necesaria ni en un término mediano.

A pesar de los constantes trabajos políticos de los reaccionarios, en todas partes se ven rechazados por el buen sentido de los pueblos, aun de aquellos en que cuentan con muchos correligionarios, como sucede en Orizaba; en esta ciudad y en Córdoba, tanto los comisarios franceses como los traidores mexicanos, convocan y excitan a los ciudadanos para que se alistén bajo su bandera; pero nada absolutamente han conseguido; con todo, si continuamos en nuestra inercia, por la fuerza y con engaños se harían nuestros competidores de una manera bien marcada.

Estoy resuelto con todos mis subordinados a combatir sin descanso (a) todos los enemigos de la patria y cuento con que usted estimará nuestras solemnes circunstancias, escuchando decididamente las reiteradas súplicas de su afectísimo amigo y seguro servidor que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Aumento:

Ya tiene usted otro compañero más: Almonte ha sido declarado presidente de la República. ¡Son tres!

PRIM REFUTA
LAS APRECIACIONES DE SERRANO

(Veracruz, 22 de abril de 1862)

(Señor Francisco Serrano)
(La Habana)

Empieza usted diciendo: "Por las comunicaciones oficiales vendrá usted en conocimiento de la impresión que nos ha hecho la resolución de venirse con las tropas". ¿A qué se refiere ese nos? ¿A la junta de notables que tuvo usted a bien reunir para calificar mi conducta? Me ocurren tantas cosas que decir sobre la peregrina idea que usted tuvo de hacerme condenar por esos nobles señores, que de tantas no escribo ninguna y abandono el hecho por el momento, sin perjuicio de ocuparme de él en día conveniente y acto solemne; para aquel día emplazo a los señores senadores que han tenido el honor de juzgarme desde La Habana y bajo la presidencia de su distinguido capitán general.

Continúa usted: "El correo ha llegado esta mañana y las cartas particulares desvanecen toda duda". Efectivamente, si las personas que le escriben a usted son partidarias de la política francesa, sea la que fuere, esté o no conforme con lo pactado entre las tres naciones aliadas, esté o no conforme con las leyes del honor, esté o no conforme con el decoro de los soldados de España, ya que no quieran tener en cuenta el decoro vulnerado del general en jefe de este ejército y ministro plenipotenciario de su majestad, esté o no de acuerdo con la dignidad e independencia del gobierno de la reina, entonces claro está que para los que tal piensan he obrado y estoy obrando pésimamente mal; pero, en cambio, me voy a permitir citar a usted un párrafo de una carta que recibo también por este correo de persona algo más autorizada que los que le escriben a usted, del

duque de Tetuán; oiga usted lo que tiene la bondad de decirme: "Es preciso obrar con mucha cautela y prudencia, pues ni nos convienen disensiones con la Francia, ni mucho menos aparecer desleales en nuestros compromisos, ni ir más allá de aquello a que nos hemos comprometido solemnemente en el tratado. Si el pueblo mexicano quiere la monarquía y al archiduque Maximiliano, sea en buenahora, pero de ninguna manera imponérselo; ni en caso que ellos lo proclamen, gastar nuestra sangre en sostenerlo".

Ya ve usted cuán distinta es la opinión del noble duque a la de las personas que le escriben a usted y, como no hay posibilidad de negar la autoridad del presidente del consejo de ministros de la reina, a su opinión me atengo y sigo la conducta que me he trazado, pues no quiero ni puedo, ni debo hacer que España gaste sus tesoros y la sangre de sus soldados para ayudar a constituir en este país un trono para el archiduque Maximiliano. Usted tampoco lo quiere, ni puede ni debe quererlo y, sin embargo, en sus cartas me aconseja que siga a los franceses a Paso Ancho para que desde allí avanzar a cañonazos hasta la capital; sobre este punto ya tuve el honor de contestar a usted en mi última. Y ¿qué ha pasado desde entonces? Que los franceses, faltando a su honor militar, comprometido en la Soledad, no retrocedieron a Paso Ancho y desde Córdoba avanzaron en son de guerra sobre Orizaba, acuchillando a una escolta de caballería que encontraron en el camino, la que, habiéndose retirado a la invitación de los franceses, vuelta la espalda y diciéndoles su comandante que tenían orden de no hacer fuego y que no los siguieran de cerca, fueron cargados y naturalmente rotos. ¡Tres mexicanos murieron, varios fueron heridos y otros hombres y caballos fueron presos! ¡Los cazadores de África salieron ilesos, como que los mexicanos no se defendieron! Allí se encontraron por casualidad el brigadier Millans, coronel Sanz y comandante Urtagun, quienes adelantaron la marcha con mi permiso y, gracias a su serenidad no recibieron daño, pues no dejaron de amenazarlos, aun diciéndoles que eran jefes españoles. Y quiere usted que me reúna a semejantes aliados otra vez.

Mi general, ni ahora ni nunca, si el emperador no hace un ejemplar con los generales que han empañado el brillo de sus armas, infiriendo

agravio a los representantes de la reina de la Gran Bretaña y de su majestad católica [S. M. C.] usted cree que será un día de luto para la reina, el gobierno y la opinión pública el día que reciban la noticia de la retirada de las tropas -como sucederá ahí. En La Habana podrá ser que así suceda por no haberse permitido publicar las noticias que debían ilustrar la opinión pública, mientras se permitía la publicación de otros escritos en sentido francés y hasta ofensivos a mi persona. Me refiero al compendio histórico del señor Arboleya.³ Por esto, pues, creo posible, aunque no probable, que suceda lo que usted dice; pero no puede ser lo mismo en el ánimo español de la reina, ni en el de su gobierno, ni en el de la opinión pública; al contrario, será un día de satisfacción y aplauso, en el que se sepa que el general español ha sabido salvar con energía el esplendor del trono, la independencia del gobierno, la altivez y amor propio nacional.

Tampoco sabe usted cómo los generales franceses entienden la manera de conocer la opinión pública, pues es señalando hora para el pronunciamiento y... pero tómese usted la pena de oír la descripción que me hace el secretario de la legación, Cevallos, del pronunciamiento de Orizaba: "Se dijo que el pronunciamiento sería a las once de la mañana, pero no ha tenido lugar hasta las cinco de la tarde. Un centenar de pilluelos, capitaneados por una docena de pillastres de marca, ha llegado a la puerta de la fonda en que vive el señor Almonte; unos han entrado y otros han quedado en la calle y los de adentro y los de afuera han gritado con voces atipladas: «¡Viva nuestro general Almonte!» «¡Viva el general Márquez!» «¡Vivan nuestros libertadores!» El futuro presidente ha perorado dentro, se ha asomado al balcón, se han repartido proclamas y está hecho el pronunciamiento". Y después de todo lo hecho en esos días ¿puede usted querer que las armas españolas presten su apoyo ni presencié siquiera tales actos, ridículos unos, desleales otros y todos de tan mal género? En resumen, mi general y señor, fuerte en mi conciencia de que mi conducta es la única que debía observar, según entiendo yo

³ Referíase Prim a la obra *España y México. Compendio de Historia Internacional*, por José G. Arboleya, La Habana, 1861-1862, 2 tomos.

mis deberes, ordeno que se embarquen las tropas hasta donde alcancen los buques y mañana zarparán para La Habana. En la Soledad quedan tres batallones, la artillería y caballería; pero allí no están bien, como no lo estarían en ningún punto de tierra caliente. Si usted insiste en no mandar buques para su embarque, aquí quedarán y yo con ellos; si sufren, sufriré y si llega una catástrofe, la pasaré con ellos y como yo no he de morir porque siento que no he nacido para tener un fin tan miserable, viviré con la conciencia tranquila, pues no tendré yo la culpa de los males que hayamos sufrido.

(Juan Prim)

PRIM NO RECONOCE MÁS JUEZ
QUE EL GOBIERNO DE LA REINA

(Veracruz, a bordo del buque *Berenguela*,
22 de abril de 1862)

(Señor Francisco Serrano, capitán general de Cuba)

Inmediatamente y en los pocos buques de guerra que quedan en este puerto o en los que me sea posible fletar, procederé al embarque de la 2ª brigada y de todo el material de guerra que queda aún para llevar a bordo, siéndome en extremo sensible tener que manifestar a V. E. que, prometiéndome haber encontrado aquí los buques que reclamé a V. E. en mi comunicación del 9, haya en su lugar visto la reprobación de mi conducta, de la cual no reconozco otro juez que el gobierno de S. M. a quien oportunamente daré las explicaciones de ella.

No creo estar en el caso de comprometer la dignidad de España siguiendo a los comisarios de Francia en la tortuosa senda que han emprendido y en la cual, sin respetos ni consideraciones, hollan cuanto se les opone a la realización de su idea, sin tener en cuenta la fe de los tratados, aumentando cada vez más sus desaciertos.

Como tales no puedo menos de calificar el ridículo simulacro de pronunciamiento que han verificado en Córdoba, repetido en Orizaba y el atentado cometido contra una insignificante fuerza mexicana que, como escolta para seguridad del camino, había destacado el general Zaragoza a las alturas del Fortín. Con esta fuerza y, por casualidad, iban el brigadier Millans, el coronel gobernador de mi cuartel general, don Enrique Sanz y el comandante a mis órdenes don Francisco Urtagun, quienes de regreso a Veracruz, fueron testigos presenciales y debieron a su serenidad el no ser víctimas del injustificado y violento ataque dado sobre aquella

raquítica avanzada por una sección de cazadores de África y otras fuerzas francesas que, desterradas de Córdoba se encontraron con ella en la marcha y, a quien sin agresión, sin oír explicaciones y aun sin atender a que se pronunciara en retirada, envistieron sable en mano, acuchillándola, causándole prisioneros, varios heridos y tres muertos para testimonio de su proeza; avanzando en seguida sobre Orizaba, donde todavía se hallaban los ministros plenipotenciarios de Inglaterra y de España.

Conducta semejante no merece explicaciones y sólo puedo asegurar a V. E. que primero consentiré en morir y ver perecer a todo mi cuerpo de ejército, que contribuir ni aun indirectamente, a echar sobre nuestras armas la responsabilidad de tales hechos.

El retardo en el total embarque de las tropas puede dar lugar a males y desgracias funestas para el ejército; no seré yo ciertamente responsable de ellas y, desde luego, lo hago así presente al excelentísimo señor ministro de la Guerra.

Concluiré teniendo el honor de hacer presente a V. E. que no dudo se servirá disponer el pronto envío de buques para terminar la operación del embarque de caballos, material y gente, que aún queda por verificarlo.

(Juan Prim)

EL GOBIERNO DE NAPOLEÓN III
MIENTE CON DESCARO RESPECTO
A SUS PROPÓSITOS EN MÉXICO

París, abril 22 de 1862

S. E. William H. Seward, etc., etc., etc.

Señor:

He comunicado a Mr. Thouvenel, según me lo recomendó usted en su despacho número... la ansiedad del presidente con respecto a la acción del gobierno francés en México, asegurándole, al mismo tiempo, que no tenía ni autorización ni indicación alguna para pedir explicaciones. Le dije, sin embargo, que estaba enteramente seguro de que cualesquiera explicaciones satisfactorias que el gobierno francés quisiera dar, serían recibidas con el mayor agradecimiento. Me manifestó en respuesta -lo que este gobierno ha dicho tan frecuentemente- que no tenían el propósito o el deseo de intervenir en la forma de gobierno de México; todo lo que querían era que hubiera un gobierno y no la anarquía, con la que las otras naciones no podían tener relaciones. Dijo que en punto a hechos no había gobierno ahora en México. Que si el pueblo de aquel país quería establecer una república, todo estaba bien; Francia no haría objeción. Si quería establecer una monarquía, como ésta era la forma de gobierno aquí, sería encantador -charmant-, pero que no intentaban hacer nada para inducirlo a adoptar ese curso de acción; que todos los rumores de que Francia pretendía establecer al archiduque Maximiliano en el trono de México, carecían del más ligero fundamento; que, en una palabra, podríamos tomar el discurso de Mr. Billault en la Cámara de

diputados, como la encarnación de las miras y propósitos del gobierno francés; que no tenían nada que agregarle o quitarle.

Le indiqué que un ejército francés en México podría infundir al pueblo mexicano tendencias a una forma particular de gobierno y que si ese gobierno se establecía, podría proteger después su existencia.

Dijo desde luego que el ejército no estaba allí para semejante objeto y que podíamos estar seguros de que Francia no se divertirá nunca manteniendo un ejército en México para sostener alguna forma de Gobierno. Si los mexicanos establecen una Monarquía, ellos mismos deben cuidar después de ella.

Fui algo preciso en mis preguntas sobre este punto -aunque le dije que usted no me había autorizado para pedir explicaciones- y él no procuró en lo absoluto eludirlas; sino que, por el contrario, reiteró cuáles eran los objetos y miras de su gobierno, según los había manifestado antes y dijo que no quería que su lenguaje o intención fuesen mal entendidos.

Entonces llamé su atención a lo ocurrido últimamente en México y al hecho de que la convención a que se refiere la carta de nuestro cónsul en La Habana, que me incluyó usted, había sido repudiada de Mr. de Saligny y que las fuerzas francesas estaban marchando hacia México. Díjome que no sabía nada de ninguna convención que hubiera sido firmada y repudiada; que una especie de convención se había concluido en la Soledad entre las fuerzas francesas, las españolas y las mexicanas, no habiendo desembarcado todavía las inglesas; que el emperador juzgó enteramente falta de dignidad y por esta razón no la aprobó; pero que esto no sería motivo para que no se ejecutara si se había hecho; que iba a haber una conferencia final sobre el asunto, si lo entendí bien, el 15 del actual en Orizaba, y si se hacía algún tratado sería enviado aquí para la aprobación del gobierno.

Si ocurriera algo que rompa las negociaciones, las tropas de Francia contramarcharían por las gargantas del camino de Veracruz a un punto que no quiso o no pudo indicar con precisión; que de ese punto marcharían de nuevo como beligerantes, en camino para México e irían allí si tenían fuerza suficiente para ello. Creo que ésta fue la sustancia de

sus explicaciones, aunque puede no haberlas dado con perfecta exactitud. Debo decir que pareció estar franco y comunicativo, sin tener disposición de encubrir propósitos o miras ocultas.

Soy, señor, su obediente servidor.

William L. Dayton

SE RATIFICAN A DOBLADO INSTRUCCIONES EN RELACIÓN A SUS NEGOCIACIONES CON EL MINISTRO BRITÁNICO

(Señor Manuel Doblado, ministro de Relaciones Exteriores)

Se ha impuesto el ciudadano presidente del proyecto de tratado presentado a usted por el ministro de su majestad británica y de las dos cartas particulares que le ha dirigido.

Ve con sentimiento que no solamente insiste en las antiguas pretensiones que han hecho imposible un arreglo con Inglaterra, sino que presenta nuevas y tales que, aun cuando el gobierno accediera a ellas, le sería imposible cumplir el compromiso que contrajera. Por la convención Zamacona, quedaba comprometido a los acreedores ingleses un 61% de los productos de aduanas marítimas lo cual, unido a las demás obligaciones que reportan las aduanas por convención francesa, española y gastos de recaudación, hace más de un ciento por ciento. La convención Zamacona, aun prescindiendo de lo gravoso de ella, no puede ratificarse una vez reprobada por el Congreso nacional. Así es que sólo puede hacerse otra enteramente nueva, pudiendo adoptarse el proyecto presentado por el Sr. Wyke, con las modificaciones que después se indican. De este modo, y una vez derogado el decreto sobre suspensión de pagos, no se hablará de la deuda a favor de los tenedores de bonos, ni de las convenciones anteriores a la Zamacona y sólo se celebrará otra relativa a las nuevas reclamaciones y créditos, sobre los cuales no se ha hecho todavía un arreglo.

Adoptando para esto el proyecto del Sr. Wyke, es necesario modificarlo en los puntos siguientes: debe destinarse al pago de las deudas que nuevamente se contraen por él, únicamente el mismo fondo que está destinado a la convención inglesa, pues todo lo que sea aumentar las asignaciones que el gobierno tiene hechas a las deudas extranjeras, es

ya contraer obligaciones imposibles. En este concepto, no se fijará plazo ni abono determinado, sino que, como se ha dicho, se hará el pago con el fondo anteriormente destinado a la convención inglesa.

Como verá usted por la instrucción de la Tesorería general que le incluyo, no puede pasarse por los créditos que el Sr. Wyke presenta como líquidos y reconocidos, sino que es necesario sujetar unos a arbitraje y otros a liquidación.

Respecto a los fondos tomados en la calle de Capuchinas y en Guadalajara por Márquez, así como en todo lo demás que pueda ocurrir, el ciudadano presidente renueva las instrucciones que recibió usted al marchar.

Libertad y Reforma. México, abril 23 de 1862.

(Jesús) Terán

DOBLADO LUCHANDO
EN EL FRENTE DIPLOMÁTICO

Puebla, abril 23 de 1862

Telegrama recibido en México, en abril 23 de 1862, a las siete y cuarenta minutos de la noche

Excelentísimo señor presidente:

Mañana llega el ministro inglés y el almirante; es urgente que por extraordinario me resuelva usted los puntos de consulta para poder concluir pronto.

Sírvase usted ordenar al general O'Horan que venga a ésta violentamente.

Dígame usted si recibió el extraordinario que le mandé ayer con los pliegos referentes al ministro inglés.

(Manuel) Doblado

SAN ANDRÉS CHALCHICOMULA
NO COOPERA EN LA LUCHA PATRIÓTICA

Acultzingo, abril 23 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
San Andrés

Estimado amigo y compañero:

Supuesto que el pueblo de San Andrés Chalchicomula se muestra renuente a cumplir con su deber de mexicano, excusándose a organizar su guardia nacional, he ordenado que el ciudadano general Miguel Negrete con la brigada de su mando, se acantone en esa población por un corto tiempo, exigiendo a todos los ciudadanos, con sólo las excepciones que señala la última ley de la materia, el servicio forzoso de las armas a fin de que reponga sus cuerpos con los que en aquélla resulten comprendidos.

Supuesto que el español de que usted me habla en su apreciable, fecha 22 del corriente, insiste en servir al gobierno mexicano, ordene usted que se le dé de alta en el escuadrón que ha escogido.

Respecto de raciones conviene que usted ocurra a Acatzingo, Palmar y demás pueblos y haciendas del contorno, pues lo que importa es que no falten; en cuanto al material de guerra y depósitos existentes en esa población o que después se remitan, ya digo a usted oficialmente que deben transportarse a Tepeaca.

Puede usted permitir que el hijo de la señora González disfrute la licencia de que usted ha hablado en varias de sus apreciables a su afectísimo amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Si acaso en esa ciudad hay tres quintales de pólvora a granel, mándemelos usted inmediatamente, pues la necesito muchísimo. A la fuerza de Coscomatepec, dele usted órdenes que, por el camino de San Antonio Maltrata, se incorporen con Gálvez que está en el Encinal, para que diariamente y, con el conocimiento que tienen del terreno, hostilicen al enemigo. Si es posible remontará usted a esta fuerza con caballos que tomará hasta de las caballerizas.

Ignacio Zaragoza

LORENCEZ DESEA ADQUIRIR
ARMAS EN VERACRUZ

Orizaba, a 23 de abril de 1862

Mi estimado comandante:

En respuesta a su carta del 17 del presente mes, me honro en confirmar a usted la orden que le di en el sentido de no dejar que se lleven los 4,000 fusiles que quedaron en Veracruz sino mediante una orden mía. Trate usted, además, de ponerse de acuerdo con el cónsul francés acerca de los medios para adquirir esas armas.

En efecto, he oído decir que los representantes de las potencias habían convenido en hacer embarcar esas armas en un buque de guerra inglés; pero, no sabiendo nada oficial a este respecto y debiendo hacerme cargo del comando en jefe, libro a los plenipotenciarios franceses de la responsabilidad concerniente al punto de vista de las medidas militares que se hayan de tomar. Juzgo muy conveniente que nadie disponga de esas armas, si no somos nosotros o nuestros partidarios mexicanos.

Usted supo nuestro éxito de vanguardia de caballería del 19. En el mismo instante 100 jinetes y 100 infantes entraron en la ciudad rindiéndonos con el general Gálvez. Por otra parte, me han dicho que el general de la Llave está listo a entrar detrás de nosotros en el Chiquihuite, para cortar nuestras comunicaciones. Pero eso no es cierto. Se dice también que de la Llave está en Jalapa y el coronel Benigno Vallarta, en el Chiquihuite.

Reitero a usted, mi estimado comandante, la seguridad de mis afectuosos y más distinguidos sentimientos.

General conde de Lorencez

JUÁREZ DA INSTRUCCIONES
TELEGRÁFICAS A DOBLADO

(México), abril 24 de 1862

Señor don Manuel Doblado
(Orizaba, Veracruz)

Por si aún no hubiere recibido el extraordinario le diré (que) no puede admitirse el proyecto sin las modificaciones siguientes: que en el arreglo se incluya lo substancial del tratado Zamacona, sin sancionarse el principio de reconocer el crédito de la reacción y sin admitir interventores en las aduanas; que no se admita el plazo corto de seis meses sino que del fondo de la convención inglesa, se pague con un tanto por ciento lo que nuevamente se reclama, para que del producto de las aduanas, quede lo necesario para el pago de lo que se debe a Francia y España y para las atenciones del gobierno. La ratificación del tratado Zamacona, causaría muy mal efecto en la opinión por haber sido reprobado por el Congreso. Esto es lo que, en substancia, se le dijo a usted anoche oficialmente, por extraordinario, sin perjuicio de las instrucciones que ya tenía usted.

(Benito) Juárez

A DOBLADO AÚN NO LE LLEGAN
LAS INSTRUCCIONES DE JUÁREZ

Puebla, abril 24 de 1862

Telegrama recibido en México, abril 24 de 1862, a las nueve y catorce minutos de la mañana

Excelentísimo señor presidente:

A las seis de la mañana de hoy, llegaron los señores Wyke y Dunlop. Mándeme usted hoy mismo la respuesta a mi consulta sobre arreglo con el señor Wyke, que dirigí a usted por extraordinario que salió antes de ayer y que ignoro todavía si llegó a manos de usted. Sírvasse decirme si lo recibió y si lo ha contestado.

Manuel Doblado

ZARAGOZA DESCONFÍA
DE LOS "MOCHOS"

Palmar, abril 24 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
San Andrés (Chalchicomula)

Estimado amigo y compañero:

Ya comienzan los mochos que andan con nosotros, a hacer de las suyas: ayer entre dos y tres de la tarde se ha pasado al enemigo, Gálvez con su sección, cuya noticia tuve después de las once de la noche; casi a la misma hora me participó de Puebla, el señor Doblado, que Márquez con cosa de cuatro mil bandidos, lo que me parece exagerado, llegó a Atlixco, y se proponía atacar seriamente a aquella ciudad, por lo que retrocedió Lamadrid y yo tuve que retirarme de Acultzingo, porque no era prudente permanecer con poca fuerza entre dos enemigos, que indudablemente están ya en contacto.

Anoche dije a usted en carta particular que emprendiese su marcha para Acatzingo trayendo las existencias que tenga en ese pueblo y espero que cuanto antes, si es posible mañana mismo llegara usted a dicha población, procurando cargar todo lo que más pueda ser útil.

Los franceses permanecen aún por hoy en Córdoba, quiero decir, Orizaba; puede ser que se muevan mañana; pero siempre andarán lentamente y tendremos tiempo de esperarlos en la mesa, después de haber alejado a Márquez.

Contésteme usted a vuelta de correo, y mande como siempre a su afectísimo amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

(Aumento):

Es preciso que hagan la jornada hasta Acatzingo, tanto la brigada de Negrete como todos los demás. Tenga usted mucho cuidado por los mochos de Negrete. En la Cañada dejaron los de Oaxaca 20 fusiles y provisiones; temo que se pierdan tomándolos el enemigo, aunque le encargué al alcalde su remisión.

Acabo de recibir su carta de hoy; que Lane⁴ de Toluca se venga por Nopalucan a donde recibirá órdenes.

⁴ Posiblemente se quiso escribir lanceros de Toluca.

ZARAGOZA TIENE CONFIANZA
EN LA LEALTAD DEL GENERAL NEGRETE⁵

Ixtapa, abril 26 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
Palmar o donde se halle

Estimado amigo y compañero:

Hasta hoy no encuentro mérito para dudar de la lealtad del ciudadano general Negrete y, a mi juicio, debe conservar su comisión.

Recibí todas las comunicaciones que, con su apreciable de esta fecha, me dirigió del Palmar.

⁵ Negrete, Miguel (general). Originario de Tepeaca (Puebla). Desde muy joven adoptó la carrera de las armas. Luchó contra la invasión estadounidense de 1847 y en abril de 1855 se pronunció en Zamora por el Plan de Ayutla, destacándose hasta alcanzar el grado de coronel.

Después del golpe de Estado de Comonfort, se adhirió a los reaccionarios, sobresaliendo en la Guerra de Reforma. Participó en numerosos combates, habiendo sido ascendido a general. Asistió a las batallas de Toluca y Calpulalpan.

Acogiéndose a la Ley de Amnistía del 1º de diciembre de 1861, se puso a las órdenes del gobierno y tomó el mando de una división del ejército de Oriente. Participó en la batalla del 5 de mayo y más tarde fue ministro de Guerra del Presidente Juárez; continúa luchando en el norte y finalmente se expatrió a los Estados Unidos en 1865, apoyando la idea de que Juárez dejara la presidencia y lo sustituyera González Ortega.

En 1869 vuelve, agita el noroeste y finalmente es capturado el 12 de julio de 1870 y se le condena a muerte. El Presidente Juárez lo indulta.

Muere en México el 1º de enero de 1897.

Desde luego pedirá usted con premura al ciudadano comandante militar del estado de Puebla, se sirva ordenar el pronto regreso de las partidas de carros pertenecientes a los ciudadanos Ortiz y Barbadillo, con los que remitirá usted a Puebla todos los parques y depósitos que nos estorben, dejando tan sólo aquello que nos haya de ser útil y así quedaremos más expeditos; también dispondrá usted que marchen a Puebla las piezas de artillería que carezcan de su dotación de artilleros y trenistas, ordenando que con el actual personal de ambas clases se complete perfectamente la dotación de las que así han de quedar. Al marchar todo lo que va referido, hará usted que se conduzcan también para Puebla todos los enfermos cuya curación sea dilatada.

El señor González Mendoza me pregunta el número de tercios de harina que se había de mandar a Tehuacán y a donde ha de remitir la galleta que ya tiene preparada; sobre este punto entiéndase usted con él, designándole los puntos en donde ha de situar las provisiones y procurando elegir aquellas en que estén seguras y a distancias proporcionadas de los cuerpos a que se destinan; también pedirá usted al señor (González) Mendoza 20 barriles del licor que acostumbra tomar la tropa, conservándolos para repartirlos a su tiempo.

Persona fidedigna me escribe, como un hecho comprobado, que la fuerza útil con que cuentan los facciosos de Matamoros de Izúcar, asciende sólo a 1,500 hombres, siendo el resto una verdadera chusma, y que no es Márquez, sino Cobos, el que los manda. Además, me asegura también que una sección respetable ocupará a Atlixco, para contener sus avances y que O'Horan llegará a Puebla con dos mil y pico de hombres en auxilio nuestro; con que así tendremos cubierta nuestra retaguardia, sin temor por esta parte y estaremos reforzados contra el enemigo exterior.

Consérvese usted bueno y reciba, como siempre, el afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

ZARAGOZA SE PREPARA A RESISTIR
EN LAS CUMBRES DE ACULTZINGO

Cumbres de Acultzingo, abril 27 de 1862

Ciudadano general Ignacio Mejía
Palmar

Estimado amigo y compañero:

El enemigo se ha movido por fin hoy; ya lo tengo a la vista, mañana probablemente atacará las Cumbres, a donde le haremos alguna resistencia deteniéndolo lo más que se pueda. Haga usted por mandar a Puebla todo lo bromoso y que no nos sirva. Dígame usted si por fin sabe dónde se halla Lamadrid y avísemelo desde luego, ordenándole a dicho jefe que se incorpore con usted para que esté más fuerte y seguro.

Haga usted lo posible por mandarme cuanto antes la herramienta que le tengo pedida.

Aunque es muy difícil, pero es posible, que el enemigo intente flanquearnos por Maltrata, tomándonos la retaguardia en la Cañada; para evitarlo, he mandado situar la brigada de Ameche en San Antonio como fuerza de observación, que dé el parte respectivo y entretenga al enemigo; también he ordenado con el mismo fin que el ciudadano general Porfirio Díaz se coloque en Ixtapa con su brigada y su artillería y, para que en el supuesto caso se pueda derrotar o a lo menos contener la fuerza enemiga, que tome ese rumbo; tan luego como se le comunique el aviso correspondiente, se dirigirá usted violentamente al mismo punto de Ixtapa con toda la fuerza y municiones de que pueda disponer.

Como usted debe suponerse, estamos sin qué comer y, por lo mismo, se esforzará usted en mandarnos todas las provisiones que pueda, como arroz, totopo y todo lo que se pueda comer.

El señor Doblado me escribe que está reuniendo fuerzas bastantes para perseguir inmediatamente a los bandidos de Matamoros; así es que por aquella parte debemos estar seguros.

Consérvese usted bueno y disponga como guste del afecto de su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Aumento:

Si llegaren por ese rumbo 2,000 pesos que me manda el señor Doblado, remítamelos inmediatamente.

ZARAGOZA PREOCUPADO,
PERO PENDIENTE DE SUS AVANZADAS

Cañada de Ixtapa, abril 27 de 1862

Señor general don Ignacio Mejía
San Agustín

Estimado amigo y compañero:

Anoche recibí su carta y a fe que no me dejaron dormir bien sus reflexiones que tenían su fundamento; pero luego que me llegó el correo del señor Doblado que ya esperaba me tranquilicé, pues nada dice de movimiento de reaccionarios, y su carta es de ayer tarde. O'Horan llegó a Puebla y se preparaba una persecución tenaz para hoy sobre los reaccionarios y me manifiesta que no tenga cuidado por ellos. Debemos, pues, tener confianza en la palabra de dicho señor.

Siga usted con calma haciendo o procurando sus remisiones de lo sobrante.

La caballería de Ameche la voy a situar en San Antonio, en cuyo pueblo encontrará forrajes y nos cuidará el flanco de Maltrata.

He dado órdenes para que las fuerzas del señor (de la) Llave se nos incorporen, porque en Huatusco no pueden vivir, según me ha manifestado.

No deje usted de mandarme la herramienta, pues la necesito mucho.

Todos los soldados del escuadrón de Oaxaca que haya en ésa, haga usted que se incorporen a su cuerpo en Tehuacán, lo mismo que el escuadroncito de Huajuapán, si usted no lo necesita mucho.

Si por un evento fuere usted amagado en ese pueblo por los reaccionarios, con los trastes de las casas forme usted sus barricadas en las calles y estoy seguro que nada le podrán hacer, antes que yo lo auxilie.

González Ortega avisa que salió con fuerzas de Zacatecas y San Luis para México.

Nada otra cosa ocurre, por ahora; voy a dar mi vuelta por las Cumbres; son las ocho de la mañana y aún no recibo parte alguno de mis avanzadas.

Consérvese usted bueno y ordene a su compañero y amigo.

Ignacio Zaragoza

JUÁREZ TODAVÍA CONFÍA QUE NAPOLEÓN III
RECTIFICARÁ SUS RESOLUCIONES AL CONOCER
LA REALIDAD DE LA SITUACIÓN MEXICANA

México, abril 28 de 1862

Señor don Armand Montluc
París

Muy señor mío:

Recibí oportunamente la nota de usted de 31 de enero y no había tenido la satisfacción de contestarla por las muchas ocupaciones que me han rodeado.

En ella veo con gusto que el emperador había concedido al nombramiento de usted el *exequatur* de estilo y que había entrado ya al desempeño de sus funciones consulares.

Doy a usted las gracias por su empeño en sostener, de acuerdo con el señor don Juan Antonio de la Fuente, las prerrogativas de que gozaba el finado señor don Andrés Oseguera, como primer secretario de esa legación.

Desgraciadamente no ha logrado el gobierno el avenimiento pacífico con Francia, como se impondrá usted por otros conductos, pues, después de haber reconocido los comisarios de su majestad el emperador al gobierno constitucional de México, en los Preliminares de la Soledad, han dado por rotos estos preliminares y prometido volver a sus antiguas posiciones para recobrar su libertad de acción, fundándose en fútiles pretextos y calumnias infundadas y después han vuelto a faltar a su palabra, permaneciendo en las villas de Orizaba y Córdoba, a donde les había permitido por humanidad, el gobierno, que se internaran.

Posteriormente no han avanzado, esperando probablemente o la llegada del paquete, o que se pronuncie en su favor alguna población del interior del país.

Los señores Wyke y Prim, que desaprobaban la ruptura de los preliminares por los plenipotenciarios franceses, mandarían probablemente informes justos e imparciales a Europa sobre lo que ha pasado últimamente y no puede creerse sino que estos informes harán cambiar las resoluciones del gabinete de las Tullerías.

Pero, entretanto, el gobierno mexicano se prepara de una manera vigorosa a rechazar la fuerza con la fuerza y espera confiadamente en el entusiasmo y decisión de los mexicanos todos y, esencialmente, en la justicia de la causa que defiende, que es la de la nacionalidad e independencia de México, que saldrá con bien de una lucha injusta y a la que ha sido involuntariamente provocado.

Soy de usted afectísimo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

P. S.

Incluyo a usted la reseña de los últimos acontecimientos que publica el *Heraldo*.

LAS TROPAS FRANCESAS SE PREPARAN
A SUBIR A LAS CUMBRES

Cumbres de Acultzingo, abril 28 de 1862

Ciudadano Benito Juárez
México

Mi estimado amigo:

Oficialmente participo que en la mañana del día de ayer, el ejército francés se movía de Orizaba hacia las Cumbres, pernoctando en Tecamalucan a tres leguas de distancia de ellas; hoy continuó su marcha acampándose, para esta hora que son las doce del día, al pie de ellas. Ya tenía previsto este caso, y desde anoche ocuparon posiciones la poca fuerza de 2,000 hombres que puedo destinar a disputarle el paso; esto (se) intentará probablemente en la noche de hoy o mañana muy temprano; mas ya estoy preparado y no será difícil que fuercen el paso, aunque les costará caro, porque estoy resuelto a hacerles la mayor resistencia que fuera posible.

Ya usted sabrá que el último paquete ha traído la noticia de que el gobierno español desaprobó la conducta del honrado y caballeroso general Prim; con que indudablemente tendremos que habérmolas con dos enemigos diferentes además de los propios y conviene, por tanto, que se prepare el ánimo de toda la nación y se apresten cuantas fuerzas y elementos de guerra se cuenten en ella, para triunfar o sucumbir con honor; el sustituto del general Prim en el mando de las fuerzas españolas que ocupan aún nuestro territorio, es el general Vargas Machuca, mientras llega el general Godet nombrado sustituto en propiedad.

Ya he dado las órdenes correspondientes al 2º cabo de la comandancia general de Veracruz, para que ordene a las fuerzas avanzadas por la vía de Jalapa observen los movimientos de este nuevo enemigo, batiéndolo, si intenta internarse e impidiendo toda comunicación con Veracruz que fuere perniciosa.

Consérvese usted bueno, y disponga como siempre del afecto de su amigo y servidor que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Aún no se han incorporado las fuerzas que trae Lamadrid, pues, según parece, permanece en Puebla; me hace falta lo mismo que me hacen por lo menos 100 artilleros, porque con la deserción han concluido las dotaciones que nunca estuvieron completas.

Ignacio Zaragoza

VIDAURRI OFRECE EXCUSAS
PARA NO ENVIAR CONTINGENTES

Monterrey, abril 28 de 1862

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Mi estimado señor y amigo:

Rotos los preliminares de paz por parte de los comisarios franceses, la guerra no es más que una consecuencia de este acto incalificable, que su misma injusticia hace resaltar nuestro buen derecho de defensa, cuando con esa guerra se nos quiere arrebatar lo más precioso.

En este conflicto, todos los estados con sus elementos, los mexicanos sin más excepción que los traidores, deben agruparse al derredor del gobierno para afrontarlo, repeliendo la fuerza con la fuerza, según me manifiesta usted en su apreciable de 12 del corriente, al comunicarme el rompimiento con Francia, pidiéndome mi cooperación y la de los estados que son a mi cargo.

Una fiel pintura de la situación de esta frontera debo hacer a usted con la veracidad que acostumbro, tratándose de un asunto tan serio, incluso las prevenciones que se me hacen por el señor Doblado, para la marcha de los contingentes y levantamiento de la guardia nacional.

Notorio es el hecho de estar las tropas completamente desmontadas; notoria la carencia de recursos, por no haber producido nada hasta ahora las aduanas marítimas; notoria la desnudez y hambre de la tropa, que apenas he podido mantener hasta aquí, procurándome víveres al fiado y con las insignificantes rentas de los pueblos que sólo cubren una parte mínima de sus vencimientos, quedando insolutas el

resto del mes. Agregue usted a esto la seca, a cuyo rigor ha sucumbido una parte de la caballada, quedando inútil la demás, en términos de ser incapaz de una sola jornada, y tendrá ante sus ojos el cuadro de la situación.

Sacar dinero de los particulares u ocurrir a otros arbitrios, según las facultades que se me conceden, le aseguro a usted que es del todo imposible; lo es igualmente proveerme de remonta, porque sobre la devastación de Carbajal y sus chusmas, que dejaron limpios los agostaderos, la seca es tan horrorosa que si hubiera de proveerme a la fuerza de alguna caballada, ésta no llegaría adonde están situadas las fuerzas y, caso de que esto se lograra, no podría marchar por inútil. Todas estas razones hacen imposible el movimiento que se me previene; pero suponiendo que se hiciera, atropellándolo todo, esto importaría un verdadero trastorno, dejando abandonadas las líneas establecidas y si, a pesar de lo dicho, se lograba hacer llegar las fuerzas hasta esa capital, le aseguro a usted que de aquí para adelante sería imposible que dieran un paso, inutilizados completamente todos sus medios de movilidad.

Ahora sírvase usted calificar si están en mí o fuera de mi alcance las poderosas causas que se oponen a la marcha de los contingentes.

Sobre ellas hay otras que no son menos dignas de la consideración de usted.

Abandonada la extensa línea que está a mi cargo, formada por el litoral y orilla del Bravo, queda expuesta a ser ocupada sin resistencia por uno de tres enemigos, el que llegue primero, o por todos a su vez o a un mismo tiempo, o los franceses, que es natural dirijan su vista a estos puntos; Carbajal, que vería el campo libre para volver con los criminales que le han quedado; por los del sur, que al ser arrollados por los del norte, como está sucediendo, es natural que busquen un refugio en México, por no quedarles otro, de suerte que en lugar de que viniera a refluir en bien del país, bajo el punto de vista de la inmigración y aun para la guerra extranjera, si el gobierno acepta los servicios de los que los ofrezcan, se convertiría en un mal, quedando la línea desguarnecida, expuestos los pueblos a mil atropellos y quizá a cosas peores.

Siendo todo esto para mí más que probable, le suplico que tomando en su alta consideración todas estas minuciosidades, que no se pueden emitir de oficio, ni menos en los que hay necesidad de publicar, se sirva acordar una resolución que prevenga dichos males.

También juzgo indispensable me diga usted si puedo admitir y bajo qué reglas a los extranjeros, principalmente americanos, irlandeses y alemanes que quieren ir a pelear con los franceses al teatro de la guerra, en poco o mucho número, por haberseme presentado ya un caso de esta naturaleza. Un capitán, que asegura haberse cumplido el tiempo porque se comprometió a servir a los estados del sur en la línea del Bravo, se me ha ofrecido con su compañía de 110 hombres, montados y armados, asegurando que en la misma disposición están otros jefes que mandan esta clase de fuerzas, mucho más si se insurrecciona Texas en favor del norte, como parece que está a punto de suceder. Conociendo lo grave del negocio y que acaso pudiera convenir al Supremo Gobierno la cooperación de esta clase de gente, reglamentando antes su admisión, he dado una contestación dilatoria por medio del comisionado que mandó dicho capitán, admitiendo la propuesta de venir a hablar conmigo para allanar los inconvenientes que desde luego se presentan, entre ellos, el que esto no vaya a ser causa de disgusto para el gobierno del sur.

Por no haber cumplido el señor Tapia con mis órdenes sobre traslación del material de guerra, sino que al contrario lo aproximó a Tampico, devolviendo parte de los carros que le mandé, adormecido quizá por los preliminares, ahora estamos apuradísimos en esta operación. Se lo aviso a usted para que si hubiere una desgracia se sepa de donde viene el mal y no se me atribuya a mí ni imprevisión siquiera.

Concluyo suplicando a usted se sirva contestarme esta carta que juzgo de la mayor importancia, asegurándole que por partes iré mandando la fuerza que pueda, ya sea en cuerpos o en guerrillas, tan luego como desaparezca el rigor de la seca que es uno de los obstáculos más invencibles.

Me suscribo, como siempre, su afectísimo amigo y seguro servidor.

Santiago Vidaurri

DOBLADO INVITA A CONFERENCIAR
PÚBLICAMENTE A COBOS

Puebla, abril 27 de 1862

Señor general don José María Cobos
Donde se halle

Muy señor mio:

No puedo concurrir a la entrevista que solicité de usted por la causa que le expondría mi comisionado, que vuelve con este objeto. Pero si no lo hiciere por mí, lo harán comisionados de mi confianza, del martes próximo en adelante, con tal que el punto designado no diste más de cinco leguas de esta ciudad, poco más o menos.

Si usted quiere, acordaremos una suspensión de hostilidades por ocho días, oficialmente. La fuerza de usted permanecerá en Matamoros y la del gobierno en esta ciudad. Atlixco, población neutral, será el lugar de las conferencias, que en este supuesto no habría necesidad fuesen reservadas. Se trata de reunir a mexicanos entre sí contra extranjeros y esto, aunque no se logre, es honorífico sólo intentarlo.

Soy de usted afectísimo servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

COBOS ACEPTA CONFERENCIAR
EN PRIVADO CON DOBLADO

Izúcar de Matamoros, abril 28 de 1862

Señor licenciado don Manuel Doblado

Muy señor mío:

Anoche a las doce llegó el comisionado de usted con su atenta carta, fecha de ayer. Antes había yo visto la que el 6 dirigió usted también, por medio del mismo comisionado, al señor Márquez, quien la recibió el 12 y la contestó inmediatamente, ofreciendo a usted toda clase de seguridades para que pasando a este cuartel general se entablase privadamente, como lo deseaba usted, la conferencia pedida en su citada carta; es de advertir, que usted escribía cinco días antes de la doble victoria de nuestras armas en las lomas inmediatas a este lugar y el punto fortificado de Santo Domingo; el señor Márquez contestó a usted el 12, día en que recibió su carta y dos después del de la citada victoria. El 24 volvió el repetido comisionado y verbalmente expuso la insistencia de usted para que se efectuase la conferencia, empeñando, en prueba de la mejor buena fe, la oferta de que vendría usted adonde se le citase y en respuesta a tan digno y cumplido ofrecimiento, llevó a usted un amplísimo salvoconducto que tuve el gusto de suscribir y las respectivas instrucciones que creo comunicaría a usted literalmente.

Pendiente de esto, el comisionado ha vuelto, como dije al principio, con su atenta carta de ayer que, no hallándola en completo acuerdo con la que recibiera el general Márquez y lo que el 24 dijera de palabra el comisionado, contesto manifestando a usted que, sin tratar de pronto oficialmente, lo que bien podrá hacerse después, acepto la

conferencia pedida por usted, con el carácter de privada y en los términos sobre que se dieron instrucciones el 24 al precitado comisionado.

En vista de esto, usted verá que abundo en los sentimientos humanos y generosos que usted manifiesta para hacer frente a la guerra extranjera que amenaza al gobierno de don Benito Juárez y cuyas fatales consecuencias el país en general sufriría sin merecerlo. La unión de los mexicanos todos la deseamos ardientemente y pues que a este fin ha dado usted el primer paso, pondremos por nuestra parte los medios que aconseja el patriotismo y la justicia para obtener tan cumplido bien. El comisionado, de viva voz, instruirá a usted más detalladamente respecto del lugar, día y hora en que podrá efectuarse la entrevista.

Soy de usted muy atento y obediente servidor.

José M. Cobos

DOBLADO ENVÍA A ARÁMBURU
A CONFERENCIAR CON COBOS

México, 1º de mayo de 1862

Señor general don José M. Cobos
Matamoros

Muy señor mío de mi aprecio:

Recibí anoche la carta de usted y como mis ocupaciones no me permiten ir en persona, como deseaba, van autorizados por mí los dos señores portadores de esta comunicación, don Plácido Arámburu y don Jesús Alfaro.

Llevan instrucciones y una autorización amplísima para tratar con usted y trasmitirle mis ideas, respecto de un acomodamiento que resultaría en bien de toda la República.

Sírvase usted oírlos con calma, pesar bien las razones que en mi nombre le expongan y decidir con su corazón una cuestión que es vital para la República y que haría perdurable el nombre de usted en México. En todo esto penétrese usted de la franqueza y buena voluntad que le tiene su afectísimo servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

INSTRUCCIONES
PARA EL SEÑOR PLÁCIDO ARÁMBURU

México, mayo 2 de 1862

1º El ejército que manda el señor general Cobos, se pondrá a disposición del Gobierno Supremo de la República para combatir al enemigo extranjero y, si concluida la guerra no le conviniese continuar a las órdenes de aquél, volverá a ocupar sus posiciones en los mismos términos que actualmente las tiene.

2º Se conserva al señor general Cobos y a todos los señores jefes y oficiales que le acompañan, sus clases y empleos y se aumentará la tropa que forma su división hasta ponerla en más crecido número.

3º El gobierno pagará el presupuesto del ejército que manda el señor general Cobos con igualdad de todas las otras fuerzas, sin distinción ninguna.

4º Se reconocen las deudas contraídas de un año a esta parte por el señor general Cobos y demás jefes que antes que él han mandado aquéllas, hasta la cantidad de 300,000 pesos, en órdenes sobre el Tesoro de los Estados Unidos y en cuenta de un préstamo celebrado con el representante de aquella república.

5º El señor de Arámburu, poseedor de todos mis negocios y confianza, va amplísimamente autorizado para ayudar a procurar un avenimiento honorífico y nacional, avisándolo directamente esta semana.

(Manuel Doblado)

COBOS NO CONTESTA
CON FRANQUEZA

Matamoros, mayo 4 de 1862

Señor licenciado don Manuel Doblado
México

Muy señor mío de mi aprecio:

Los enviados de usted, señores don Plácido Arámbaru y don Jesús Alfaro, me entregaron anoche su atenta carta del día 1º, enterándome además de sus instrucciones escritas y verbales.

No me esforzaré en demostrar a usted el grande interés con que han sido oídos dichos señores, pues usted lo comprenderá con su buen juicio y ellos lo acreditarán con sus explicaciones mejor que pudiera hacerlo yo en los reducidos límites de una carta. Usted verá, pues, que no distamos mucho, que podríamos llegar al acomodamiento propuesto por usted y asegurar, con este hecho inconcusamente grandioso, la paz de la República, haciendo cesar cuanto antes las graves cuestiones que han traído a este hermoso país, que amo como el que más, las armas (sic) de las potencias occidentales.

Sí podríamos, repito, alcanzar este bien si con la prontitud que exige la situación se salva, por parte de usted, la dificultad que los comisionados habrían resuelto luego, si no creyesen traslmitar su autorización y si yo no hubiera preferido, como prefiero, esperar unos cuantos días más para que la resolución venga directamente de usted. Los comisionados de usted se la explicarán; usted la tomará en consideración y, séame lícito creerlo, se prestará a allanarla cuanto antes.

Es inútil extenderse más; penétrese usted de mi buena voluntad para coadyuvar a la salvación de la República y atienda mis razones con su corazón.

En cuanto a mi franqueza, apreciaré la conozca usted de quien me repito afectísimo servidor q. b. s. m.

José M. Cobos

SEWARD SE MUESTRA INTERESADO
POR LA SITUACIÓN DE MÉXICO

Washington, mayo 1º de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores
México

Esta mañana tuve una larga conferencia con Mr. Seward. Comencé por decirle las causas por qué el señor (de la) Fuente no había venido a esta ciudad, que comuniqué a ese ministerio en mi nota número 133, de 25 del próximo pasado y en seguida le leí el memorándum a que se refiere la misma nota y que remito ahora en copia. Para hacer la lectura más fácil lo llevé traducido al inglés, de cuya traducción también acompaño copia. Mr. Seward lo oyó con grande atención. Al concluir le dije cuáles eran los datos secretos a que el señor (de la) Fuente alude. Le dije también que el señor (de la) Fuente se refería casi exclusivamente a la disposición de Francia respecto de los Estados Unidos porque, en lo relativo a México, creía que no podía agregarse nada a lo que yo había dicho.

Mr. Seward pareció convencido por las razones del memorándum y me dijo, sobre poco más o menos, estas palabras: "No hay cuidado, en Europa disponen de nosotros a su arbitrio y hasta se dividen ya nuestros despojos; pero todos esos planes vendrán abajo con nuestros esfuerzos. Nuestra situación, agregó, mejora cada día más y espero que lo mismo suceda con la de México. Los aliados llevan ya más de cuatro meses de estar en el país y hasta ahora no han hecho nada. Si ocupan la capital habrán adelantado poco y les pasará lo que a nosotros, que no sabíamos cómo desembarazarnos de ella en 1847". Tuvo la bondad de decirme, con este motivo, que él siempre había estado en contra de la guerra que nos provocó entonces la administración de Mr. Polk.

Continuó diciendo que suponía que una vez ocupada la capital, se iría el gobierno a las montañas, en donde podría sostenerse por algún tiempo. Aprovechándome de esta indicación suya, le dije que no creía yo que fuera fácil la toma de la capital por los aliados con la fuerza que tienen ahora en la República; pero que como este caso era posible, sería conveniente preverlo y mandarle instrucciones a Mr. Corwin para que, si tal cosa sucede, no reconozca al gobierno que los aliados tratarán de establecer en México, sino que siga al constitucional en el punto que fije su residencia. Me dijo que no había peligro de que Mr. Corwin reconociera al gobierno establecido por los aliados, porque para hacerlo necesitaba instrucciones expresas que no se le habían dado. Le recordé lo que sucedió en 1858 con Mr. Forsyth y que reconoció *motu proprio* al llamado gobierno de Zuloaga y me dijo que tomaría el asunto en consideración.

Lo informé enseguida de los motivos por qué el señor (de la) Fuente no dejó, como lo deseaba, bajo la protección de los Estados Unidos, a los ciudadanos mexicanos residentes en Francia. Pareció avergonzarse de la relación que le hice y que le cogió de nuevo, porque Mr. Dayton no le había comunicado nada sobre ello. Me dijo que Mr. Adams había usado de sus buenos oficios para proporcionar al señor (de la) Fuente una entrevista con Lord Russell y que el departamento había aprobado y elogiado su conducta en ese particular. Todo esto aparece en el mensaje adjunto a mi nota número 142, fecha de ayer.

Para concluir le hablé sobre las noticias de Arizona recibidas hoy por la vía de San Francisco, que encontrará usted en la tira adjunta y en las que se dice que las fuerzas del sur enviaron a Sonora al coronel Reilly, con objeto de proponer que se encargarían de castigar a los apaches siempre que en cambio se les permitiera entrar en el estado y se les concediera el derecho de tránsito de Guaymas a Arizona. Dije a Mr. Seward que esto era una confirmación de los temores que en otra ocasión le había yo manifestado respecto de que las fuerzas disidentes hicieran alguna incursión sobre Sonora o trataran de refugiarse en México si eran derrotadas en Texas. Me dijo que el gobierno había pensado varias veces en enviar fuerzas a Texas, pero que se habrían encontrado dificultades

insuperables; que la ocupación de Nueva Orleáns haría más difícil la retirada de los disidentes a México y que no se irían para la República sino cuando estuvieran muy debilitados, en cuyo caso sería más fácil derrotarlos allí.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

ENTREVISTA DE MATÍAS ROMERO
CON EL PRESIDENTE LINCOLN

Washington, mayo 16 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores
México

Deseando informar de una manera confidencial y privada al Presidente de los Estados Unidos del estado que guardan nuestros asuntos, al mismo tiempo que procurar saber cuáles son sus ideas y miras para lo futuro respecto de la intervención francesa en este continente, me he propuesto hacerle algunas visitas con la frecuencia que fuere conveniente. Sin embargo de que el carácter que tengo cerca de este gobierno no es el más propio para tener derecho de ser recibido por el presidente, me he determinado a cometer esa pequeña irregularidad en obsequio de los intereses de mi país.

Esta mañana tuve la primera entrevista con Mr. Lincoln. Adopté para verlo el pretexto de darle el pésame de un hijo que perdió en febrero último, diciéndole que no había ido antes, porque esperaba que le empezara a cicatrizar la herida que le ocasionó aquella desgracia. Me recibió muy bien y estuvimos hablando de cosas indiferentes por algunos minutos. Poco antes de despedirme le dije que lo felicitaba yo por el buen éxito que había tenido su viaje reciente a la fortaleza Monroe y le manifesté mi ansiedad por ver restablecida la paz en los Estados Unidos, porque de esto, le dije, depende en gran parte el arreglo de las cosas en México. Me extendí un poco sobre que la expedición europea fue emprendida en el concepto de que los Estados Unidos estaban divididos permanentemente, sobre que la política de los franceses en México era hostil a esta nación y sobre la identidad de intereses entre los dos países.

A su vez me dijo que él también creía que el arreglo de nuestras presentes dificultades depende del curso que tomen aquí los sucesos.

Le dije que como las cosas de México eran un asunto que tanto importaba a los Estados Unidos, me tomaría yo la libertad de ir a hablarle algunas veces sin carácter alguno oficial sobre tales asuntos y me despedí enseguida.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

CARRERA, PRESIDENTE DE GUATEMALA,
VE CON SIMPATÍA A MAXIMILIANO

Washington, abril 30 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores
México

Hoy he visto al señor Montúfar, ministro del Salvador. Me dijo que había venido a Panamá en el mismo vapor que don Felipe Neri del Barrio, de quien había sabido que el objeto de su misión a Europa era promover el establecimiento de la monarquía en México, ofreciendo, en caso de llevarse a cabo el proyecto, la anexión al nuevo reino, no sólo de Guatemala, sino también de los otros cuatro estados de la América Central. El Salvador, que se opone al establecimiento de la monarquía y que no tiene confianza en el señor (Antonio José) Yrizarri, que hasta aquí lo había representado, mandó al señor Montúfar para que neutralizara aquellos planes y solicite la ayuda de este gobierno en favor de la autonomía de los Estados americanos. El gobierno de Carrera aprueba la candidatura del archiduque Maximiliano, por recomendación que de él hizo a Barrio don José María Gutiérrez Estrada, quien se asegura tiene parentesco de afinidad con el archiduque.

Impuse al señor Montúfar del estado que guardan nuestros asuntos y de lo poco que se puede esperar de este gobierno. Le dije que si los estados de la América Central querían espontáneamente unirse a México porque creyeran que así convenía mejor a sus intereses y que de esa manera podían garantizar la forma de gobierno republicano que ahora los rige, México los recibiría con gusto pero que nunca trataría de procurar la anexión por medidas violentas y contra la voluntad de los pueblos.

El señor Montúfar tuvo la bondad de decirme que deseaba auxiliarme en mis labores en favor de México, trabajando de concierto conmigo en el desempeño de la misión con que viene investido y me preguntó qué podría hacer en favor de la República. Después de agradecerle debidamente su buena disposición, le dije que por ahora lo mejor que podría hacer en favor de México, sería recomendar al gobierno del Salvador que mandara un representante a México y que influyera con los otros de la América Central para que hicieran lo mismo. Como tal vez no podrían sufragar los gastos consiguientes al envío de una legación, le sugerí que se mandaran credenciales a algunos ciudadanos de la América Central residentes en esa capital o a algunos mexicanos que merecieran la confianza de dichos Estados. El señor Montúfar recibió con agrado esta indicación y me preguntó que cómo se recibiría en la República el nombramiento del doctor Gálvez. Le dije que no me parecía que fuese la persona más a propósito para esta comisión, además de que sus asuntos personales seguramente no le permitirían aceptarla.

El señor Montúfar propuso a Mr. Seward un artículo adicional al tratado vigente entre El Salvador y los Estados Unidos, en el que se estipula que ambos países se garantizarán recíprocamente su independencia. Mr. Seward ofreció informar al presidente de dicha proposición y comunicar al señor Montúfar el resultado en la semana entrante.

El señor Montúfar tiene además otros planes que serán objeto de nota separada.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero

EL SALVADOR DESEA
EL DERROCAMIENTO DE CARRERA

Washington, mayo 12 de 1862

Señor ministro de Relaciones Exteriores
México

El señor Montúfar, ministro del Salvador, me ha hecho revelaciones importantes respecto del objeto de su misión cerca de este gobierno y del espíritu de los pueblos en la América Central.

El gobierno despótico clerical del general Carrera, en Guatemala, está sostenido solamente por la arbitrariedad y la fuerza brutal de aquel jefe y es el obstáculo que constantemente se ha opuesto a que haya una unión íntima entre aquellos estados. El Presidente del Salvador ha concebido el proyecto de derrocar a Carrera, para lo que cuenta con las fuerzas que de antemano ha estado organizando con el apoyo de Honduras y aun con el de Nicaragua, en el caso probable de que en la próxima elección presidencial en este estado obtenga la mayoría de votos el señor Martínez. Además de estos elementos, el gobierno del Salvador desea tener el apoyo moral de los Estados Unidos y para conseguirlo es para lo que principalmente mandó a esta capital al señor Montúfar.

Derrocado Carrera, se cree fácil establecer en Guatemala, con el auxilio de los liberales de aquella república, un gobierno constitucional que, al paso que promueva la unión entre los cinco Estados centroamericanos, sea un dique contra la propagación de las instituciones monárquicas en este continente, de cuyos proyectos aparece Carrera como el principal sostenedor.

El señor Montúfar me dijo que El Salvador no necesita, para llevar a cabo estos proyectos, de auxilio ninguno material de los Estados

Unidos, sino que le bastaría una sola palabra o frase que manifestara a los pueblos centroamericanos, que en el último caso serían apoyados por este gobierno. Con este objeto, pues, propuso enmendar el tratado de comercio entre El Salvador y los Estados Unidos, diciendo en el artículo 1º que había entre los dos países paz, amistad y alianza.

Por súplica del señor Montúfar lo llevé a ver a Mr. Blair, para que, en caso de que aprobara estos planes, los sostuviera en el gabinete. Se los descubrimos y creyó muy fundadamente, en mi concepto, que no era conveniente poner en práctica por ahora estos proyectos, pues ellos traerían consigo la intervención europea en la América Central para restablecer al gobierno de Carrera y para hacer después proclamar la monarquía. Mr. Blair aseguró, sin embargo, al señor Montúfar, que El Salvador podrá contar, cuando la guerra civil termine aquí, con el auxilio de este gobierno en favor de la resistencia de la América Central para aceptar la dominación de la Europa. "Es contrario a nuestros intereses, le dije, permitir que la Francia o alguna otra nación de Europa se establezca en el continente y tenga usted seguridad de que jamás lo consentiremos".

El jueves 8 del actual vimos a Mr. Seward para saber si había acordado con el presidente la respuesta que debe darse a las proposiciones que le presentó el señor Montúfar. Dijo que aún no había podido ocuparse de dicho asunto, primero, por haber estado él ausente y después por haberse ausentado el presidente.

Informaré a usted del resultado que tengan los trabajos del señor Montúfar.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma.

Matías Romero